

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1134a.
SESION PLENARIA

Jueves 27 de septiembre de 1962,
a las 10,30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Tema 9 del programa:

Debate general (continuación)

	Página
Discurso del Sr. Peláez (Filipinas)	175
Discurso de Lord Home (Reino Unido)	178
Discurso del Sr. Huot Sambath (Camboya)	183
Intervención del representante del Reino Unido	187
Discurso del Sr. Averoff-Tossizza (Grecia)	187
Discurso del Sr. Chalmers (Haití)	190

Presidente: Sr. Muhammad ZAFRULLA KHAN
(Pakistán).

TEMA 9 DEL PROGRAMA

Debate general (continuación)

1. Sr. PELAEZ (Filipinas) (traducido del inglés): Señor Presidente, quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitarlo calurosamente, en nombre del Gobierno de Filipinas y en el mío propio, como jefe de la delegación de Filipinas, por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su decimo-séptimo período de sesiones. Su elección no sólo le honra a usted muy merecidamente sino que honra también a Asia, que lo considera uno de sus ciudadanos más eminentes, y particularmente a su país, Pakistán, al que las Filipinas están unidas por fuertes lazos de amistad y propósitos comunes. Estamos seguros de que su conocida actitud humanitaria y sus equilibradas opiniones sobre los problemas perennes de la humanidad contribuirán considerablemente al éxito que puedan obtener nuestras deliberaciones.

2. Quisiera felicitar igualmente a los cuatro nuevos Miembros de las Naciones Unidas: el Reino de Burundi, Jamaica, la República de Rwanda y el Estado de Trinidad y Tabago. Les damos la más cordial bienvenida y les deseamos el mayor éxito posible al iniciar la gran aventura del difícil pero provechoso ejercicio de la libertad y la responsabilidad.

3. Mi delegación atribuye una gran importancia a este cambio anual de opiniones al iniciarse cada período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En épocas como ésta, en que se están efectuando inmensas transformaciones, con asombrosa rapidez, en las esferas política, económica y social, es indispensable que los Estados Miembros conozcan los sentimientos y el pensamiento de los demás Miembros respecto de los graves problemas que acosan a nuestra comunidad internacional, su manera de abordar sus propias tareas más urgentes, sus esperanzas y aun sus temores respecto del futuro. Solamente en este único foro internacional podemos tener una idea general de la situación mundial y estudiar problemas particulares con la perspectiva

adecuada. Sólo aquí pueden las naciones, grandes y pequeñas, cambiar opiniones y relatar sus experiencias significativas, contribuyendo así a la comprensión mutua tan indispensable para las Naciones Unidas, al caudal de conocimientos e información que pueden reunir los Estados Miembros, y posiblemente encontrar útil, al elaborar sus propias políticas y programas de acción. Con este ánimo quisiera hablar un poco a la Asamblea de la experiencia reciente de mi país, particularmente en lo que se refiere al desarrollo económico y social.

4. La República de Filipinas, cuyos orígenes revolucionarios se remontan al 12 de junio de 1898, cuando el pueblo filipino proclamó su independencia de España y fundó la primera república asiática, ha sido siempre un Estado democrático con un gobierno libremente elegido por el pueblo y responsable ante él, regido por una Constitución que garantiza sus libertades y asegura que el Estado funcionará en bien del pueblo y no al contrario.

5. En noviembre de 1961 el pueblo filipino, ejercitando libre y pacíficamente su derecho de voto, eligió una nueva administración dirigida por el Presidente Diosdado Macapagal. Deseo manifestar que este cambio de administración no ha acarreado cambios fundamentales en nuestra política exterior ni ha disminuido, por cierto, nuestra fe y confianza en las Naciones Unidas.

6. Dentro de nuestras fronteras, los filipinos estamos esforzándonos por convertir en realidad nuestro ideal de una sociedad progresiva y próspera, cuyos miembros disfruten de la mayor libertad posible y de las mejores oportunidades. Con este fin, el Gobierno aprobó en el mes de enero un plan quinquenal coordinado de desarrollo social y económico que ahora estamos aplicando, utilizando para ello todos los recursos de que disponemos.

7. En comparación con nuestros modestos recursos, este programa es de tal magnitud que seguramente tendremos que poner en él la mayor parte de nuestros esfuerzos en los próximos años. Su ejecución nos incumbe principalmente a nosotros; la participación internacional, pese a su importancia, desempeñará un papel secundario. Por lo tanto, estamos empeñándonos en dar una salida a las energías creadoras de nuestro pueblo y aprovecharlas, ofreciendo toda clase de alicientes para la iniciativa individual en un sistema de libre empresa. Donde consideramos adecuado, estamos tratando de descentralizar la concentración excesiva, que data de la época colonial, del poder y de la autoridad gubernamentales en las más altas esferas. Hemos comenzado a dar a las aldeas de nuestros distritos rurales, predominantemente agrícolas, mayor autoridad y mayor responsabilidad, incluso la administración de los asuntos locales por el pueblo mismo.

8. Se están tomando medidas paralelas para abrir el mayor campo posible para la iniciativa en el co-

mercio y en la industria. En resumen, todos nuestros proyectos derivan del convencimiento de que, a la larga, una sociedad no dominada oficialmente dará a nuestro pueblo el medio más eficaz de lograr su prosperidad en libertad.

9. Nuestra preocupación por los problemas de desarrollo interno no debe interpretarse como una manifestación de indiferencia respecto de los problemas internacionales. Es más bien el resultado de nuestra firme convicción de que lo mejor que puede hacer un país pequeño o mediano por la paz y la estabilidad internacionales es poner su propia casa en orden.

10. Como dijo hace poco el Presidente Macapagal:

"Nuestra aspiración es que el pueblo filipino mismo cumpla sus obligaciones y desempeñe el papel que le corresponde entre las naciones con buena fe y honrosamente, y que mediante la administración eficiente y eficaz de sus asuntos y la solución de sus problemas nacionales sobre la base de la libertad demuestre que la democracia puede tener éxito en un país asiático como Filipinas como instrumento eficaz para lograr la prosperidad colectiva, éxito que será la mejor contribución de Filipinas a la libertad, a la paz y al bienestar de la humanidad."

Así es, porque creemos que en la medida en que logremos el desarrollo político, económico y social de nuestro país aumentará nuestra capacidad para hacer frente a la subversión política, a la penetración económica y a las tentativas abiertas de dominación. Simultáneamente adquiriremos la posibilidad de ayudar a otros países y de participar activamente en los esfuerzos colectivos por extender la seguridad y la felicidad en el mundo.

11. Con arreglo a este doble concepto, Filipinas no sólo está poniendo su casa en orden sino que se ha unido a sus buenos amigos y vecinos Malay y Tailandia en una empresa cooperativa de asistencia mutua en los campos económico, social y científico mediante la creación de la Asociación de Estados del Asia Sudoriental, más conocida por sus siglas: ASA. Esta organización estrictamente apolítica está tomando las primeras y modestas medidas para lo que a nuestro juicio constituye un proceso fundamental e inevitable en Asia, proceso ya iniciado en otras partes del mundo: el aumento de los esfuerzos nacionales mediante formas de cooperación regional libremente convenidas y provechosas para todos.

12. En lo que respecta a la seguridad internacional, la posición de Filipinas sigue siendo fundamentalmente la misma. Estamos "comprometidos", en el sentido de que pertenecemos a una organización de seguridad colectiva (la OTASE), que funciona con arreglo a los principios de la Carta de las Naciones Unidas para la protección mutua contra la amenaza de la subversión comunista y de la agresión apenas disimulada que actualmente es muy real y muy seria en Asia. Los ejemplos de Corea, Tibet y Laos, los ataques contra la República de Viet-Nam y la violación continua de las fronteras de la India comprueban que la agresión sigue sin freno en Asia.

13. En este mismo momento la República de Viet-Nam está luchando por su existencia contra la invasión comunista implacable del Norte. Una paz insegura vuelve a reinar en Laos, pero las noticias recientes sobre la permanencia de elementos extranjeros comunistas en ese país no puede dejar de preocuparnos seriamente. Como dijo el Presidente Macapagal, Filipinas siente más que nunca la necesidad de "mantener

una vigilancia constante, de no dar nada por sentado, de desenmascarar la impostura comunista y de resistir a la subversión y la agresión comunistas dondequiera que se manifiesten".

14. Estas mismas razones nos incitan a seguir oponiéndonos a la admisión de la China comunista en las Naciones Unidas. Desde que la China comunista invadió Corea y luchó contra las fuerzas de las Naciones Unidas que defendían a ese país, lejos de convertirse en un Estado "amante de la paz", con arreglo a la definición de la Carta, ha seguido cometiendo actos de agresión y de subversión contra sus vecinos de Asia.

15. Quisiera referirme ahora a las Naciones Unidas. Es cierto que adolecen de defectos y debilidades, pero en vez de desalentarnos esto debería estimularnos a perseverar en su fortalecimiento. Esta tarea tiene tres aspectos principales: primero, el mantenimiento de la integridad de la Organización; segundo, el apoyo a las medidas concretas que tomen las Naciones Unidas y directamente encaminadas a evitar la guerra y mantener la paz; tercero, el apoyo a la labor que realizan las Naciones Unidas y los organismos especializados en defensa de los derechos humanos y por el progreso social y económico.

16. El mantenimiento de la integridad de las Naciones Unidas concierne directamente a esta Asamblea. Las funciones del Secretario General interino terminan en abril próximo y habrá de realizarse una nueva elección para llenar el cargo. Esto ha suscitado nuevos esfuerzos por modificar la estructura de la Secretaría, reemplazando al actual Secretario General con una junta constituida por tres personas que representarían a los tres principales grupos políticos del mundo de hoy. Nos hemos opuesto a esta propuesta y seguiremos oponiéndonos. No repetiremos los argumentos en apoyo de nuestra posición. Sólo queremos señalar que la propuesta de la "troica" introduciría indudablemente la guerra fría en el órgano de las Naciones Unidas del cual se la debe excluir a toda costa: el órgano administrativo de las Naciones Unidas.

17. El Secretario General interino, U Thant, ha desempeñado sus funciones con competencia, distinción y una admirable adhesión a los ideales y los principios de las Naciones Unidas. Las Filipinas están dispuestas a apoyar cualquier propuesta encaminada a mantenerlo en su cargo por un período completo de funciones.

18. Es sumamente importante que esta Asamblea apoye sin reservas los esfuerzos concretos por el mantenimiento de la paz que ella misma ha autorizado. Los principales son las operaciones de las Naciones Unidas en el Congo y en el Oriente Medio. En vista de la reciente opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia^{1/} al respecto, confiamos en que todos los Estados Miembros responderán al llamamiento del Secretario General contribuyendo a sufragar los gastos que ocasionan estas operaciones [A/5161]. Las Filipinas no sólo están dispuestas a pagar la parte de estos gastos que les corresponde sino que además se han comprometido a suscribirse a 750.000 dólares de los bonos que las Naciones Unidas se han visto obligadas a emitir como una solución provisional.

^{1/} Certain expenses of the United Nations (Article 17, paragraph 2, of the Charter), Advisory Opinion of 20 July 1962: I.C.J. Reports 1962, pág. 151.

19. En el pasado hemos soportado con firmeza desilusiones y fracasos; ahora debemos instar con igual firmeza a que se concluya un acuerdo viable sobre el desarme y la prohibición del uso de las armas nucleares y termonucleares. Ahora que la conquista del espacio es una realidad, debemos pedir con la misma insistencia a las Potencias interesadas que lleguen a un acuerdo que garantice que el espacio ultraterrestre no será utilizado con fines militares o bélicos. Si bien las decisiones definitivas sobre estas graves cuestiones están en manos de las grandes Potencias, sus consecuencias afectarán a todos los países y por lo tanto son de interés universal. Explicaremos detalladamente nuestra actitud respecto de estas cuestiones en la correspondiente Comisión de la Asamblea.

20. Cabe recordar que los dos acontecimientos más revolucionarios en la historia reciente de los conocimientos humanos, la fisión del átomo y el progreso en la tecnología del espacio y en la exploración planetaria, han sido resultado de la tirantez de la guerra o de la cuasiguerra y que ambos representan para la humanidad la promesa de un insospechado aumento del bienestar humano o la extinción de la vida humana, según se los utilice con fines pacíficos o bélicos. La elección de los fines para los que finalmente se han de utilizar estos importantes adelantos científicos debería depender de la voluntad colectiva de las Naciones Unidas. Pero, lo mismo que la cuestión del desarme, actualmente la fatal decisión depende de unas cuantas grandes Potencias. Esperamos fervientemente, como deben esperar todos los Miembros de esta Asamblea que tienen sentido de la responsabilidad, que estas Potencias optarán por la paz y por una vida más rica para toda la humanidad.

21. En el campo de la ciencia nuclear, en los pocos años transcurridos desde 1955 hemos visto los inmensos beneficios que pueden resultar de descubrimientos científicos inicialmente encaminados a perfeccionar las armas de la guerra. No hay ninguna razón para que de los adelantos más recientes en la investigación y la exploración del espacio no se deriven beneficios análogos. No existe ningún obstáculo insuperable, habida cuenta de la voluntad colectiva de las naciones aquí representadas, para que se dé conscientemente una nueva dirección a la ciencia nuclear y del espacio, a fin de perfeccionar al hombre y al mundo en que vive. Filipinas se solidariza decididamente con las naciones que creen que hay que aprovechar nuestros nuevos y revolucionarios conocimientos científicos del átomo y del espacio para satisfacer la necesidad primordial de mejorar la vida del hombre en este planeta.

22. Mi delegación siempre ha considerado sumamente importante la labor de las Naciones Unidas en defensa de los derechos fundamentales del hombre y por el progreso económico y social. Nos complace observar que se han hecho considerables adelantos en algunos aspectos de esta labor durante el año pasado.

23. Nos satisface particularmente el progreso continuo en la eliminación de los últimos restos del colonialismo en el mundo entero. Ya hemos acogido a cuatro nuevos Miembros en este período de sesiones de la Asamblea General y esperamos ansiosamente la admisión de Argelia y Uganda antes de que termine. Sabemos por experiencia propia, como antigua colonia, que las naciones, lo mismo que los individuos, no pueden dar lo mejor de sí mismas a la comunidad sino en condiciones de libertad y dignidad.

24. Ya hemos dicho cuánto nos satisface la solución pacífica de la cuestión del Irán Occidental. Confiamos sinceramente en que el ánimo de transacción que hizo posible la solución de esta larga controversia también prevalecerá en la solución de problemas análogos.

25. Pienso especialmente en las reclamaciones de mi Gobierno respecto al Territorio de Borneo del Norte, que se anexionó a la Corona británica en 1946. No es momento ni lugar para entrar en los detalles de esta cuestión, pero tenemos fundamentos jurídicos e históricos que juzgamos válidos. Hemos presentado nuestra reclamación con garantías sinceras de nuestro deseo de que el problema sea resuelto por medios pacíficos y sin perjuicio del ejercicio del derecho a la libre determinación por parte de la población de Borneo del Norte, preferiblemente bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

26. Siempre hemos mantenido las más amistosas relaciones con el Reino Unido y con los demás países que pueden estar interesados en esta cuestión. Estamos decididos a conservar su amistad, que nos es grata. Sin embargo, diré que mi Gobierno tiene la intención de insistir en esta reclamación amistosa pero firmemente, hasta que se llegue a una solución justa y satisfactoria.

27. Estamos dispuestos a colaborar en todo lo que podamos para la liquidación de lo que queda del colonialismo en el mundo. Creemos que la pronta consumación de este proceso histórico es indispensable para conseguir una paz duradera.

28. También deseáramos ver la extirpación de las prácticas aún existentes de discriminación racial, tan contrarias a los principios de nuestra Carta y tan peligrosamente anacrónicas en esta época en que la corriente de la historia se dirige inexorablemente hacia la libertad y la igualdad de todos los hombres y de todas las naciones. Estamos especialmente deseosos de ver la eliminación de la forma más extrema y patente de la discriminación racial, el apartheid, en Sudáfrica y en el África Sudoccidental.

29. No costante las repetidas censuras de la Asamblea General y de toda la opinión civilizada, Sudáfrica sigue impenitente. Pero, ¿hasta cuándo cree Sudáfrica que puede continuar esta deliberada violación de los derechos y las libertades fundamentales del hombre sin que se le imponga el rudo castigo de la violencia? Es inconcebible que la represión, por severa que sea, pueda aplacar el ardiente deseo de dignidad humana de la población indígena de Sudáfrica, ahora que ha estado expuesta al viento fortificante de la libertad que sopla sobre el mundo. Mientras exista el apartheid seguirá constituyendo una grave amenaza a la paz internacional.

30. La misma situación deplorable existe en el Territorio del África sudoccidental. En el informe del Comité Especial para el África sudoccidental se ve claramente que el problema ha adquirido serias proporciones. El informe dice lo siguiente:

"...es a todas luces evidente que de no llegarse a una pronta solución satisfactoria de este problema podría sobrevenir un grave desastre político de alta trascendencia." [A/5212, párr. 80.]

El hecho de que la Comisión haya llegado unánimemente a esta conclusión no parece preocupar en absoluto a Sudáfrica. Al contrario, ha tomado una actitud aún más desafiante, tal vez tratando de ocultarse a sí misma y ocultar al mundo la verdadera naturaleza

de la purulenta situación de África sudoccidental. Lamentamos tener que decir esto, pero, ¿qué otra interpretación podemos dar a la táctica con que Sudáfrica trata de apartar la atención de las condiciones que reinan en el Territorio que administra? Quizás esto se deba a que no puede negar la repugnante evidencia del apartheid en la África sudoccidental, y ahora, haciendo un esfuerzo desesperado por inclinarse a la opinión pública en su favor, ha decidido poner en tela de juicio la integridad de quienes son conocidos por su aborrecimiento del apartheid y manchar su reputación.

31. Pero no nos dejaremos engañar. Queremos manifestar aquí nuestra meditada opinión de que si Sudáfrica no coopera cumpliendo las obligaciones para con el África sudoccidental que le impone la Carta, ha llegado el momento de que la Asamblea, como dice la Comisión Especial, tome medidas firmes y decisivas. Acataremos los deseos de la mayoría, advirtiéndole que a medida que va pasando el tiempo disminuyen cada vez más las posibilidades de lograr otras soluciones pacíficas. Si, como se ha señalado, la única alternativa posible es revocar el mandato de Sudáfrica y traspasar la administración del África sudoccidental a las Naciones Unidas, estamos dispuestos a apoyar esa decisión.

32. Mi delegación quisiera señalar otra amenaza a la paz que emana del abismo cada día mayor que hay entre los países económicamente adelantados y los países en vías de desarrollo. Este abismo se ha ahondado durante los últimos años, y una de las tareas más importantes de las Naciones Unidas es poner coto a esta tendencia y tomar medidas constructivas para que se desarrolle la tendencia opuesta.

33. Por lo tanto, Filipinas ve con satisfacción que las Naciones Unidas ponen cada vez mayor empeño en resolver de manera equilibrada y general el problema del desarrollo económico y social de los países en vías de desarrollo.

34. Desde 1935, mi país está tratando de satisfacer su necesidad de planificación nacional, y más recientemente la necesidad igualmente importante de la capacitación sistemática de la mano de obra y de la movilización de los ahorros como instrumentos fundamentales de progreso económico y social. De suerte que Filipinas estima natural y conveniente adherir a los fines que se persiguen en el Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y con ella, con la inmensa mayoría de los países Miembros, en que los diversos instrumentos propuestos para alcanzar esos fines se han de forjar cuidadosamente y se han de tener dispuestos para su utilización efectiva en el momento oportuno. Esperamos que, sin innecesarios retrasos, se adelante considerablemente en la labor de crear fuentes y medios adecuados de asistencia a los países en vías de desarrollo.

35. Nos damos cuenta, naturalmente, de que dadas las inmensas necesidades de los países en vías de desarrollo los recursos con que cuentan las Naciones Unidas para prestarles asistencia son relativamente reducidos. Por esta razón, los proyectos de ayuda deben ser examinados cuidadosamente a fin de que los fondos destinados a la asistencia produzcan los mayores beneficios. Deben preferirse los proyectos que repercuten seriamente en la economía o, como dijo el Sr. Dag Hammarskjöld, los proyectos palanca, es decir, los que crean una capacidad de producción, inician una reacción en cadena de actividades produc-

tivas y consolidan la economía para que el país pueda seguir desarrollándose con sus propios recursos.

36. Creemos acertado y conveniente que los países desarrollados contribuyan más a acelerar el desarrollo económico de los países nuevos y menos afortunados. Sin embargo, señalaré también la obligación concomitante de los países beneficiarios de ayudarse a sí mismos en la medida necesaria, de administrar la ayuda recibida con integridad y de utilizarla en provecho de los sectores de la población que más lo necesitan. La ayuda internacional para el desarrollo económico es una vía que se transita en las dos direcciones. No debe tratarse solamente de apoyar a los gobiernos de los países en vías de desarrollo, sino, lo que es más importante, de enriquecer también la vida de sus ciudadanos de manera que dé más libertad y dignidad al hombre.

37. La labor de las Naciones Unidas en el campo económico y social es importante de por sí, pero a nuestro parecer tiene también una finalidad más elevada. Contribuye de manera muy efectiva al logro de la seguridad internacional. Sirve para descargar, por decirlo así, algunos de los puntos de explosión de la guerra fría. A medida que los países en vías de desarrollo van avanzando hacia la estabilidad y la prosperidad el campo de la guerra fría disminuye. Las sociedades satisfechas y progresivas son los mejores y más fuertes baluartes de la paz.

38. Quizás sea este el mejor servicio que pueden prestar las Naciones Unidas: ayudar a construir fuertes baluartes de paz en el mundo entero en forma de sociedades independientes y prósperas, mantener abiertas las vías de la negociación, la conciliación y la solución pacífica de las controversias internacionales e impedir que la catástrofe final de la guerra destruya todo lo que hasta ahora ha construido la comunidad mundial.

39. Para lograr este objetivo las Naciones Unidas necesitan tiempo, que es el mejor regalo que pueden hacer a la Organización las Potencias nucleares, que son las que pueden elegir entre la paz y la guerra; el tiempo necesario para encontrar soluciones justas y razonables para cuestiones peligrosas como la de Berlín, tiempo para que el imperio de la ley se establezca más firmemente, tiempo para que se satisfaga mejor el deseo de la humanidad de libertad y seguridad hasta que se realicen los propósitos de la Carta de eliminar del mundo el flagelo de la guerra y de asegurar una vida mejor para todos los hombres.

40. Lord HOME (Reino Unido) (traducido del inglés): Sr. Presidente, como todos los oradores que me han precedido en el uso de la palabra estoy muy orgulloso de tener el privilegio de asistir a este período de sesiones presidido por usted. Usted ha prestado los más distinguidos servicios a su propio país y ha honrado durante muchos años a los países del Commonwealth. Nos consideramos muy afortunados por que todas sus cualidades personales y su inteligencia se hayan puesto con tan buena voluntad al servicio de esta Organización. Estoy seguro de que contará con todo el apoyo de la Asamblea para dirigir su labor durante todo este período de sesiones. Agregaré, Sr. Presidente, que creo que usted puede conseguir casi todo lo que quiera de nosotros. Ya ha logrado el imposible de reunir puntualmente a la Asamblea, y esto ya es algo.

41. Quisiera igualmente dar la bienvenida, como lo han hecho otros oradores, a los nuevos Miembros

que acaban de unirse a nosotros, y con especial cordialidad a Jamaica y a Trinidad y Tabago, que son miembros del Commonwealth.

42. Como recordará, Sr. Presidente, antes de morir prestando servicios a esta Organización, por la que dio su vida, el Sr. Hammarskjöld, en la introducción a la memoria que presentó al decimosexto período de sesiones de la Asamblea General^{2/}, nos dejó un testamento y una guía para el futuro de la Organización. Dijo que estaba cerca el momento en que tendríamos que tomar una decisión, y que, a su parecer, las posibilidades eran las siguientes. Podríamos hacer tiempo con una fase de diplomacia estática en la que cada país presentase sus propias reclamaciones, y expusiese sus propias opiniones, aprobando resoluciones pero no haciendo nada para ponerlas en práctica. En mi opinión, si siguiéramos este criterio un número de Miembros cada vez mayor podría faltar a sus obligaciones financieras si así quisieran hacerlo, y si verdaderamente quisiéramos pulverizar a esta Organización y dejarla impotente podríamos coronarlo todo poniendo a la "troika" a la cabeza. O, si no, podríamos elegir el camino de la diplomacia dinámica, y sin exigir de la Organización cosas superiores a sus fuerzas naturales, puesto que todavía es joven, y siempre de conformidad con las disposiciones de la Carta, mostrarnos cada uno de nosotros dispuestos a subordinar, paulatina pero deliberadamente, nuestros intereses nacionales a la voluntad colectiva de las Naciones Unidas en conjunto.

43. Quisiera decir a mis colegas de la Asamblea General que estoy de acuerdo con el análisis y las conclusiones del Sr. Hammarskjöld. El rumbo de los acontecimientos actuales demuestra la urgente necesidad de una interdependencia en la cooperación positiva, y coincido con lo que dijo ayer el Presidente del Pakistán, Mahammad Ayub Khan [1133a. sesión]: estamos avanzando rápidamente hacia el concepto de un mundo. Las conclusiones del Sr. Hammarskjöld y nuestro propio razonamiento indujeron a mi país a votar junto con la gran mayoría de los Miembros en contra de la "troika", y quisiera manifestar que si se presenta nuevamente esa propuesta volveremos a votar en contra. No sólo por la razón expuesta por el representante de Filipinas de que así se introduciría la guerra fría en la Organización, lo cual es cierto, sino también porque si introduyésemos la "troika" nos encontraríamos con la extraordinaria paradoja de que la Organización mundial permanecería estancada mientras que la gran corriente de la vida internacional pasaría de largo por su lado. Y, claro está, introduciríamos al mismo tiempo la más reaccionaria de todas las ideas, habida cuenta de la índole de esta Organización: la idea de que una persona que está al servicio de las Naciones Unidas le debe más lealtad aún a su propio país.

44. El análisis y las conclusiones del Sr. Hammarskjöld también inducen a mi Gobierno a apoyar la opinión de la Corte Internacional de Justicia sobre el pago de las cuotas. Estimamos que los Miembros deben pagar las contribuciones que se les han fijado tanto para las operaciones en el Congo como para las de la frontera de Palestina. No nos gustan algunos aspectos de las operaciones en el Congo, como diré luego, pero pagamos las cuotas que se nos han fijado, y espero que en este período de sesiones la Asamblea aclarará de manera que no se preste a equívocos que

los que estén retrasados en dos años en el pago de sus cuotas perderán su derecho de voto.

45. Hay algunas otras cosas que debería estar haciendo esta Asamblea si no nos lo impidiera la guerra fría. Deberíamos ampliar el Consejo de Seguridad, teniendo en cuenta los cambios de estructura de una moderna sociedad mundial. Pero hay una razón aún más urgente para que adoptemos una decisión respecto del futuro papel de las Naciones Unidas en el mundo, porque todos nosotros nos encontramos ante una alternativa que es aún más seria que la planteada por el Sr. Hammarskjöld. La ciencia nuclear ha perfeccionado las armas de tal manera que unos cuantos cohetes pueden destruir millones de seres humanos. No sé si todos los que forman parte de esta Asamblea están enterados de que se ha calculado últimamente que en los primeros días de una guerra nuclear habría más de trescientos millones de muertos. Trescientos millones. Es casi inverosímil, y agregaré a esta desagradable noticia que es casi seguro que los conflictos locales en que pudieren intervenir las grandes Potencias no podrían mantenerse dentro de los límites de una guerra con armas del tipo ordinario. Podríamos tratar de que así fuera, pero, por muy buena voluntad que se tenga, con una clase de equipo no se puede hacer otra clase de guerra.

46. Comparto la opinión del Sr. Gromyko de que sólo un loco podría adoptar una política de "posiciones de fuerza", siempre y cuando dirija esta crítica tanto a su país como a los demás. Por lo tanto, el hecho innegable, cuyas consecuencias creo que aún no han sido bien comprendidas por ningún sistema político, es que hemos llegado a un momento en que los hombres, las mujeres y los gobiernos de todas partes tienen que decidir si vamos a seguir con el antiguo método de tratar periódicamente de resolver los conflictos por medio de la guerra o si vamos a ensayar el nuevo sistema de abandonar la acción unilateral y tomar el camino de la negociación, enterando nuestras emociones y nuestras pasiones y, por largo que sea el proceso de la negociación y la conciliación, determinándonos a seguirlo hasta el fin.

47. En 1962 ha habido un caso que viene a cuento: el de Laos. Podría pensarse que se trataba de un país que estaba mucho de despertar rivalidades entre las grandes Potencias, pero su pueblo estaba dividido, había un conflicto local y cada parte empezó a buscar ayuda exterior. Hace un año y medio, las grandes Potencias se enfrentaron en Laos y estuvieron al borde de la guerra, y esa guerra (estoy absolutamente seguro de que tanto el Este como el Oeste vieron esto mismo) no podría haber durado mucho sin que escapase al control y se empleasen las armas nucleares. Claro está que esto habría sido un desastre para el Asia Sudoriental y para gran parte del mundo; las grandes Potencias se acercaron al abismo, vieron esta posibilidad y no les gustó lo que vieron. Decidieron discutir la cuestión y no resolverla a tiros. La cosa no era fácil. Las negociaciones fueron arduas, y aún ahora es preciso vigilar para asegurarse de que se cumple el acuerdo, pero dieciocho naciones pudieron reunirse y llegar a un arreglo honorable. Hay paz en Laos, y ésta ha sido una demostración de los resultados prácticos del arte de la conciliación.

48. Hay, Sr. Presidente, algunas lecciones que creo que podemos sacar, en primer lugar del poder destructivo de la bomba nuclear, y en segundo lugar del arreglo de la cuestión de Laos por negociación. La primera, que tal vez sea la más importante en la

^{2/} Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimosexto período de sesiones, Suplemento No. 1A (A/4800/Add.1).

situación actual, es que estando la cuestión del poder nuclear en un punto muerto, también lo está la política de la fuerza. Ciertamente es que es un punto muerto poblado de temores, pero nos ha dado un respiro, ha pospuesto la guerra. Puede ser que la paz sólo se mantenga debido a una especie de equilibrio del terror, pero la paz se mantiene, y esto por lo menos debemos agradecerlo. No obstante, debe ser evidente para todos los que examinen estas cuestiones y para todos los que aquí están reunidos que esta situación no es suficientemente buena para que la humanidad esté segura de sobrevivir y que debemos mejorarla. La manera de mejorarla es la siguiente: es tan seguro que cualquier contienda que haya en cualquier parte iniciará una reacción en cadena que debemos llegar a la conclusión de que no se debe permitir que se inicie el combate, y que si accidentalmente empieza se lo debe aislar y poner en cuarentena. Consiguientemente, la primera resolución que quisiera ver aprobada por esta Asamblea, aunque todavía no la he redactado, es la siguiente: decidamos que en toda situación, por difícil que sea, nuestra inteligencia controlará nuestros sentimientos y nuestras pasiones. Quienes viven en la era nuclear y buscan pleito son locos, pero los que viven en la era nuclear y atizan el fuego para que entren en ebullición los conflictos latentes son más que locos, son unos canallas.

49. Hay otra lección más. Debemos desechar la idea de que el objeto de la negociación consiste en obtener sentados a una mesa la victoria que no pudimos obtener por la fuerza. Las victorias que se obtienen en la mesa de las negociaciones son victorias pírricas. Los que sufren una derrota en la mesa de las negociaciones sienten resentimiento, y el resentimiento engendra la venganza. Por tanto, la tarea del diplomático y del negociador es lograr la reconciliación, la justicia y el orden. Insisto: la justicia y el orden como base de la interdependencia, y naturalmente del progreso, porque me parece advertir en algunos espíritus cierta sospecha de que la ley y el orden son una artimaña para mantener para siempre el statu quo. Diré que nuestra experiencia nos ha demostrado exactamente lo contrario: el mantenimiento de la ley y del orden es condición indispensable para el cambio pacífico.

50. El representante de Austria señaló ayer muy acertadamente, y no es necesario desarrollar el tema, que el imperio de la ley es una lección que hemos aprendido tras muchas invocaciones y mucho sufrimiento, y que sólo aca... la ley podemos conciliar ambiciones opuestas y servir a la causa del progreso [1132a, sesión].

51. Por esto, porque tal es la experiencia británica, en particular, adquirida al convertir nuestro imperio colonial en una comunidad de naciones libres e independientes, siempre he insistido en que es deber de esta Asamblea mantener el imperio de la ley y defender y fortalecer sus instituciones. Y las dos instituciones más importantes que debemos defender son la Carta y la Corte Internacional de Justicia. Si no damos nosotros el ejemplo acatando la ley, ¿quién lo dará?

52. Si es verdad lo que he dicho, es evidente que la paz sólo se podrá mantener si todos y cada uno de nosotros estamos dispuestos a someter nuestras pasiones y nuestros prejuicios a una estricta disciplina. Y sugiero que las Naciones Unidas deberían ayudarnos a hacer esto.

53. Ahora quisiera señalar algunos peligros que amenazan a la ley y a la justicia, y por lo tanto dificultan el cambio pacífico, que advierto en la actualidad. Creo que conviene señalar estos peligros al público, puesto que sólo cuando se los reconoce se los puede conjurar o controlar.

54. La primera y más peligrosa causa de conflicto es la intención comunista de imponer su sistema al resto del mundo por medio de la guerra política respaldada por la fuerza, llamada (cosa curiosa) la "coexistencia pacífica". Ni mi país ni ningún otro tiene derecho a criticar a Rusia o a China si desean adoptar la doctrina comunista y que su sistema político sea el comunismo. Pero lo que no podemos tolerar, lo que no puede tolerar ningún pueblo libre que desee seguir otra doctrina, es que se nos reclute para el servicio comunista. Y, como todos saben, se está tratando de hacer esto en todos los lugares del mundo.

55. El Sr. Gromyko preguntó un tanto retóricamente la semana pasada, a propósito de la situación entre los Estados Unidos y Cuba: ¿significa esto que un Estado más fuerte tiene derecho a devorar a uno más débil? El debería saberlo, y si no lo sabe tal vez podría preguntárselo a los chinos. Cuando iniciemos el debate, esperaré con toda atención (debo decirlo) la propuesta que prometió hacer el Sr. Gromyko sobre la economía del desarme. Coincido con él en que es terrible que todos nos veamos obligados a gastar millones para mantener esos inmensos armamentos y esas armas tan extraordinariamente costosas. Espero que la pregunta que voy a hacerle al Sr. Gromyko cuando iniciemos el debate sobre esa resolución no lo pondrá en un aprieto, porque voy a preguntarle si la invasión china de la India, que obliga a la India a armarse, es compatible con su tesis. Los chinos han penetrado en territorio indio hasta una distancia de 150 millas de la frontera. Los indios se ven obligados a rearmarse. Todos saben que son un pueblo pacífico; todos saben que son víctimas de una agresión. Espero con cierto interés esa resolución del Sr. Gromyko, porque hay algunas cosas que se le deben preguntar.

56. Sé que hay aquí algunos que desean mantenerse alejados de la guerra fría, y los comprendo perfectamente. Pueden ignorarla si desean. Pero si la India no está a salvo de ella, ¿quién puede estarlo? Su propio interés, ya que no otra cosa, debería incitar a esos países a examinar sus orígenes y sus causas.

57. Es demasiado peligroso para todos nosotros permitir en estas épocas cruzadas político-ideológicas respaldadas por las armas. No podemos consentir que existan al final del siglo XX. Esto es aún más cierto (y si tenemos sentido de la realidad creo que debemos tenerlo en cuenta) ahora que la emancipación de muchas naciones pequeñas del dominio colonial ha dado un gran impulso al nacionalismo. Hemos sido de los primeros en conducir a nuestros territorios coloniales a la independencia y soy decididamente partidario de que se lleve adelante esta política con toda rapidez. Pero debo decir que al observar el mundo resulta sumamente desalentador ver que hay tantos nuevos países que han reclamado territorio de un vecino. Como sucede esto, creo que esta Asamblea y los gobiernos tienen que mantener una constante vigilancia para que el legítimo entusiasmo del patriotismo no desborde y se convierta en un nacionalismo agresivo. Y esto nos lleva a hablar de un mal aún peor, el del racismo. No excusaría mucho de lo que antes hicieron las viejas naciones ni dudo de que

muchas veces hayan hecho cosas injustas y tengan pecados que reprobarse, pero sería una tragedia que en venganza por lo que las nuevas naciones consideran la arrogancia blanca del pasado dieran ellas ahora rienda suelta a los prejuicios de color y de raza.

58. La Carta reconoció la importancia del cambio basado en el orden y confió a esta Organización la doble tarea (no debemos olvidarlo) de mantener la paz y facilitar el cambio pacífico. Los autores de la Carta reconocieron que ninguna de estas tareas podía realizarse si no se establecían reglas y normas que debían ser observadas por los Miembros de la Organización.

59. Como creo que conviene mirar de frente la realidad, voy a decir unas palabras sobre el párrafo 7 del artículo 2 de la Carta. Sé que algunos encuentran esto muy fastidioso, especialmente aquellos que desean la rápida emancipación de los países que han de llevarse a la independencia. Pero los autores de la Carta incorporaron en ella esta disposición por muy buenas razones, y lo hicieron deliberadamente, porque se dieron cuenta de que si las Naciones Unidas se veían alguna vez tentadas a intervenir en la situación política interior de los Estados independientes o en asuntos de su jurisdicción se crearían trastornos en vez de mitigarlos. Quisiera decir a mis colegas de la Asamblea lo siguiente: si cada uno piensa en esta disposición en relación con su propio país creo que se verá obligado a reconocer su cordura. Proceder de conformidad con las normas de la Carta no es cosa fácil, pero yo creo que si no lo hacemos las Naciones Unidas no desempeñarán con éxito su papel de mantenedoras de la paz.

60. Quisiera aplicar algunas de las consideraciones que he hecho a algunas de las situaciones con que nos enfrentamos y a las que en el curso de este debate se han referido orador tras orador. La necesidad primordial de la conciliación es la que ha influido mucho en la actitud de mi país respecto de los problemas del Congo. Es evidente que lo que por encima de todo se necesita en el Congo es conciliar los intereses de las provincias y del centro, y hay otra cosa indudablemente evidente y es que este conflicto de opiniones sólo puede ser resuelto por los mismos congoleños. Si intentáramos imponer una solución por la fuerza no duraría ni un día, a menos que las Naciones Unidas estuvieran dispuestas a asumir las funciones de una Potencia de ocupación y administración, y a asumirla por años. Con todas nuestras cualidades (y tenemos muchas virtudes y mucha fuerza), aún no estamos preparados para hacer eso. Tal vez algún día lo estemos. Por eso siempre he insistido en que la función de las Naciones Unidas en esta cuestión debe ser la de ayudar a los congoleños a encontrar una solución entre ellos mismos. Debemos poner toda la paciencia del mundo para lograrlo.

61. Por lo tanto, en el Reino Unido nos hemos sentido muy contentos cuando el Secretario General decidió concentrar todo en este plan de reconciliación que apoyamos sin reservas y que ha sido aceptado en principio por el Sr. Adoula y por el Sr. Tshombé. Aún no he visto (y creo que ninguno de los que aquí están lo ha visto) el proyecto de Constitución Federal. Como dije al principio, creo que el problema principal del Congo es el de las relaciones entre las provincias y el centro, y que en la Constitución Federal está la clave de la paz en el Congo y la clave de todo. Confío en que se aprobará y aceptará este plan de reconciliación, y haremos todo lo posible para

ello, con la esperanza de que dentro de poco las actividades de las Naciones Unidas en el Congo dejarán de ser una operación militar para convertirse en una operación de asistencia económica y técnica.

62. Quisiera expresar al Secretario General mi agradecimiento por la paciencia con que está tratando este problema. El y el Sr. Gardiner merecen nuestra gratitud por el tacto y la paciencia de que han dado muestras. Estas son las cualidades que necesita el mundo para sobrevivir.

63. Si el problema de Laos, el problema de Argelia, el problema de Nueva Guinea Occidental y el problema del Congo se pudieran resolver pacíficamente en 1962, el principio del orden en los asuntos internacionales, que estoy defendiendo, y el de la conciliación obtendrían un notable triunfo.

64. Hay otras cuestiones en las cuales el deber de negociar va emparejado con el deber de mantener el derecho internacional en defensa de la libertad. Me refiero (como los Miembros se darán cuenta fácilmente) a Berlín. Se ha hablado aquí de la muralla levantada por los alemanes del Este y los rusos que divide a la ciudad en dos, y que como nos recordó el Sr. Holyoake [1133a. sesión] es sin duda la cosa más extraordinaria que jamás se haya hecho: una muralla para impedir que la gente salga, y no para impedir que la gente entre. Estuve allí hace muy poco. Me gustaría que todos los que forman parte de esta Asamblea fueran allí y vieran esa muralla. Un día antes de llegar yo allí un joven trató de hacer pasar a sus futuros suegros para que pudieran asistir a su boda. A los tres se los mató a tiros en el lugar donde yo estuve al día siguiente. Todos los días hay muertos en esa muralla. Hace poco tiempo un joven de 18 años, como todos saben, murió desangrado ante una multitud de alemanes del Este que se burlaban de él, ante 3.000 personas que contemplaron eso durante más de hora y media sin poder ayudarlo de manera alguna. Es una provocación casi intolerable para los pueblos civilizados que se permita que suceda esta clase de cosas hoy en día; es una afrenta a todos los que reconocen y respetan al hombre como un hijo de Dios.

65. Pero aunque despreciamos desde lo más hondo del corazón un sistema que puede permitir esa crueldad inhumana, el más alto deber (y esto lo reconoce el mismo pueblo de Berlín) nos obliga a controlar nuestras emociones y a buscar un arreglo que concuerde con las obligaciones que tenemos como custodios de pueblos libres e independientes. Sólo un arreglo negociado y justo puede dar una seguridad duradera a Europa y, permítaseme añadirlo, a Rusia.

66. La única solución permanente, y en la que confío insistirá esta Asamblea si es consecuente consigo misma, es la libre determinación para ambas Alemanias. Espero que esta Asamblea convendrá unánimemente en que tanto la Alemania Occidental como la Alemania Oriental deben disfrutar del derecho a la libre determinación y en que se les debe permitir que decidan su propio porvenir. Pero, por el momento, Rusia, que predica la libre determinación para todos los demás (lo he oído repetidas veces aquí mismo), se niega a conceder el derecho a la libre determinación a Alemania Oriental y lo único que podemos hacer es buscar un modus vivendi.

67. Ahora bien, a mí se me ocurren varias soluciones. El Sr. Gromyko las conoce, por muchas conversaciones que ha tenido conmigo y con el señor

Rusk. Esas soluciones serían aceptables para los aliados. Pero debo decir a esta Asamblea muy firmemente que lo que los aliados no pueden aceptar (y creo que las Naciones Unidas y esta Asamblea opinarán lo mismo) es un arreglo del problema de Berlín que sólo sirva para encubrir el hecho de que los comunistas se apoderen de dos millones y medio de personas libres. Esto sencillamente no es negociable. De modo que debemos buscar un modus vivendi que sea justo y equitativo.

68. No sé si se someterá el problema de Berlín a esta Asamblea, pero de ser así espero que todos dirán claramente y sin dejar lugar a dudas que se debe poner punto final a esta crisis artificial, que se debe poner término a la tirantez que reina en torno a la muralla y a las crueldades que se cometen en la muralla y que se debe llegar a un acuerdo negociado que respete los derechos e intereses de todas las partes, en Berlín occidental y en Berlín oriental. Estoy seguro de que se lo puede hacer.

69. Si la Asamblea tiene un poco más de paciencia diré unas palabras respecto de una cuestión más amplia que nos atañe a todos: la del desarme. Sería disparatado sugerir que la Conferencia de Ginebra nos ha acercado siquiera al desarme general y completo, aunque las reuniones de las diecisiete naciones nos han dado una idea más clara de los problemas del desarme total y material. Cuando se discuta esta cuestión veremos cómo saldrán constantemente a relucir dos principios, los dos fundamentales para el éxito del desarme y cada uno de los cuales plantea grandes problemas en cuanto a su aplicación, reconozcámoslo. El primero es que en ninguna de las etapas del desarme se debe perturbar el equilibrio de fuerzas. Si es cierto lo que dije al empezar, que la paz, aunque precaria, depende de que se mantenga el equilibrio del poder, éste es uno de los principios que han de observarse. El otro es que debería verificarse adecuadamente el desarme, para asegurarse de que se respetan estrictamente los planes trazados en el papel.

70. En cuanto al primer principio, en el plan occidental se prevé un porcentaje de reducción de todos los tipos de armamentos dividido en tres etapas, hasta que el desarme sea completo. Por lo tanto, en cada etapa, como puede verse, se mantendrá la fuerza relativa como ahora existe. Debo decir que no soy, particularmente, partidario del actual equilibrio de fuerzas en que una parte tiene una ventaja en armas nucleares y vehículos de transporte y la otra parte tiene una ventaja aún mayor en fuerzas y armas del tipo convencional y la ventaja de las comunicaciones centrales. El hecho es que existe el actual equilibrio, y tomándolo como punto de partida se pueden hacer reducciones en porcentajes de todos los tipos de armamentos. Pero si tratamos de cambiar el equilibrio es evidente que surgirán las mayores complicaciones.

71. A mi juicio, lo importante es iniciar algún desarme material y hacer que en vez de aumentar los armamentos disminuyan. Si esto es lo que desea la Asamblea, creo que la manera de lograrlo es hacer una reducción en porcentaje de todos los tipos de armamentos.

72. Ahora me veo obligado a decirle a la delegación rusa que el plan soviético es desigual en su programa de desarme, principalmente porque prevé la supresión de todos los vehículos de transporte de armas nucleares y de todas las bases en el extranjero en la primera etapa. En el plan occidental estas cate-

gorías también quedan completamente eliminadas al final, pero no se las elimina en una sola etapa. Si se lo hace en la primera etapa, claro está que se infringe ese principio de equilibrio que mencioné, con muy decidida ventaja para la Unión Soviética.

73. El Sr. Gromyko hizo una nueva propuesta el otro día, al hablar a la Asamblea [1127a. sesión]. Sugirió que en vez de destruir todas las armas nucleares en la primera etapa se podría dejar un número limitado y convenido de proyectiles intercontinentales en manos de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. Dejaré aparte por el momento su omisión completa del Reino Unido, pero estudiaremos cualquier propuesta de esta índole si es provechosa. A primera vista y espero equivocarme, me parece que esa propuesta tiene por objeto eliminar la actual superioridad occidental en cuanto a vehículos de transporte de armas nucleares, sin considerar las ventajas que ahora tiene la Unión Soviética por su superioridad en fuerzas del tipo convencional. Sin embargo, me complacerá mucho estudiar esta nueva propuesta. Planteo además la cuestión de la posibilidad de la no difusión de armas nucleares así como de un arreglo entre los países de la OTAN y del Pacto de Varsovia. Debemos considerar todas estas posibilidades. Se me ocurre otra cuestión relacionada con su propuesta. Es la siguiente: si los Estados Unidos y Rusia han de conservar cierto número de armas nucleares y si la cantidad ha de ser limitada y convenida, ¿cómo se va a verificar la cantidad? Advertí que el Sr. Gromyko no dijo nada al respecto. Me parece que no puede proponer que en una cuestión tan vital como ésta el Occidente confíe en la palabra de la Unión Soviética en cuanto al número de proyectiles intercontinentales que ha conservado, y que Rusia no creará en la palabra del Occidente. Si esto significa que la Unión Soviética está dispuesta a tomar una actitud sensata respecto de la verificación de los proyectiles restantes hemos adelantado mucho, pero si no lo está debo decir que la propuesta no significa absolutamente nada.

74. De manera que espero que el Sr. Gromyko estudiará esta cuestión de la verificación, porque en materia de desarme general no se puede hacer ningún adelanto si no hay inspección. Debo decir que no puedo comprender por qué cuando todos los demás países del mundo están dispuestos a admitir este grado de inspección para salvar al mundo de la carrera de los armamentos, Rusia no quiere hacerlo. ¿Está el mundo equivocado salvo Rusia y sus amigos?

El Sr. Spaak (Bélgica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

75. Por lo pronto, si el desarme general y completo requiere más estudio, debo decir claramente a esta Asamblea que podríamos llegar a un acuerdo sobre la prohibición de los ensayos nucleares inmediatamente. Todo el mundo lo desea, y por lo tanto espero que lo logremos. Diré por qué podríamos llegar inmediatamente a este acuerdo sobre la prohibición de los ensayos y comunicaré a los Miembros de la Asamblea las posibilidades que se les ofrecen a nuestros amigos los rusos. Hemos presentado dos propuestas. Esta es la primera y la mejor: una prohibición general de todos los ensayos, con inspección sobre el terreno limitada a los casos en que la autoridad internacional de control declare que no puede decidir acerca de la naturaleza del ruido a menos que alguien vaya allí y vea lo que ha pasado. Esto es, la autoridad internacional dirá: "No sabemos si se trata de un terremoto o de una explosión nuclear; queremos que

alguien vaya allá y vea lo que ha pasado". Esto podría hacerse investigando cada acontecimiento sospechoso que (es lo que implican las propuestas presentadas por las ocho naciones neutrales), o se lo podría hacer estableciendo una cuota de acontecimientos que elegiría cada una de las partes, que es la propuesta de los Estados Unidos y el Reino Unido. Confío en que la Unión Soviética estará dispuesta a admitir este grado de inspección, este reducidísimo grado de inspección, para poder llegar a un acuerdo sobre la prohibición de los ensayos nucleares. Pero quisiera indicar la segunda posibilidad que se le ha ofrecido a la Unión Soviética. Es la siguiente: una prohibición inmediata de los ensayos en la atmósfera, en el espacio ultraterrestre y bajo el mar, sin condiciones y sin inspección. El objeto de esta propuesta, presentada por los Estados Unidos y por nosotros, es evitar al mundo la precipitación radiactiva. La Asamblea querrá saber por qué, habiéndose suprimido la objeción del espionaje, los rusos y sus amigos se niegan a permitir que se ponga término a la precipitación radiactiva.

76. El Sr. Gromyko, en el discurso que hizo últimamente, se refirió a una propuesta soviética para un acuerdo relativo a esos tres medios. La he estudiado. Equivale a una nueva moratoria sin inspección. Temo que la respuesta deba ser que la misma Unión Soviética, al haber faltado a su palabra en la última ocasión, ha destruido la validez de la moratoria. Pero sabiendo que el Sr. Gromyko probablemente rechazaría una prohibición, alegando que la prohibición de los ensayos en la atmósfera equivaldría a legalizar los ensayos subterráneos (argumento que no acepto), presenté otra propuesta en Ginebra. Propuse que se prohibieran los ensayos en la atmósfera y se terminase con la precipitación radiactiva, pero que al mismo tiempo pusieramos a trabajar a nuestros hombres de ciencia (los hombres de ciencia soviéticos, los hombres de ciencia de los Estados Unidos y los hombres de ciencia británicos) y les dijéramos que queríamos que en el término de seis meses nos recomendaran de común acuerdo la manera de hacer la detección y la verificación. Creo que si se celebrase esa reunión tendríamos una respuesta. Hay muchísimo que decir a favor de esta propuesta, y espero que la Asamblea instará a la Unión Soviética a que la acepte. Si la rechaza nuevamente, lo único que querrá decir es que es indiferente a la voz de la humanidad, que pide que se ponga término a la precipitación radiactiva, y que desea que prosiga la carrera de los armamentos nucleares. Pero hago votos por que reflexionen nuevamente.

77. Lo que hoy pido es que se utilicen más consciente y activamente los procedimientos de conciliación en todas partes. Cuánto mejor sería para nuestro Decenio para el Desarrollo si pudiera terminar la guerra fría y el dinero que gastamos en ella se pudiera utilizar para mejores fines, para dar a la gente las cosas que quiere: más alimentos, mejores viviendas, escuelas y universidades.

78. Supongo que el Gobierno soviético y sus amigos comunistas podrían sostener que eso es también lo que ellos ambicionan, que están haciendo progresos para lograrlo, y que, por supuesto, eso es lo que ellos llaman el triunfo del proletariado. Pero la civilización exige de la gente mucho más que el materialismo. No es casualidad que todas las grandes religiones del mundo impongan a sus miembros, individual y colectivamente, un deber para con sus

vecinos. Este es el defecto de la doctrina materialista del comunismo. No dudo de que todos los países que observan las grandes religiones han caído en errores, pero la diferencia entre una sociedad religiosa y una sociedad comunista puramente materialista consiste en que dentro de la sociedad religiosa la acción está sometida a ciertas restricciones que facilitan el proceso de la convivencia armoniosa con los vecinos. Estas restricciones no existen en una sociedad puramente materialista.

79. Es inútil hacer como que se ignora que el antagonismo es en esto profundo; sólo la paciencia y el tiempo lo resolverán, pero entre tanto tenemos el deber de impedir que la oposición que existe entre el Este y el Oeste se convierta en guerra. Si por el momento la paz depende del equilibrio del terror quizás no sea heroico, pero es preferible a la guerra. Es indeciblemente denigrante que en la actualidad la paz dependa del equilibrio del terror, pero es preferible a la destrucción. Por consiguiente, debemos resolver inmediatamente que no perturbaremos el equilibrio del poder sino que haremos todo lo que podamos para dar a nuestras relaciones el fundamento mucho más sólido de la interdependencia.

80. A pesar de las apariencias, la guerra fría está empezando a ceder, muy lentamente, pero creo que perceptiblemente, y las relaciones entre el Este y el Oeste, a pesar de las apariencias, están empezando a mejorar un poco. Una vez que este proceso haya cobrado impulso no se volverá atrás. Si al imperalismo se lo está tirando por la ventana con el viento del cambio, también a Carlos Marx, y está muy bien que nos libremos de él. Ya es hora de que nos desembaracemos de esas anticuadas doctrinas reaccionarias del siglo XIX. La necesidad de pensar y hablar en términos de guerra fría me es indeciblemente fastidiosa. No me debo meter en el terreno del señor Gromyko, pero me parece que a la nueva generación rusa le sucede lo mismo. Si se han liberado del terror físico y el yugo de Stalin, no van a estar contentos mucho tiempo atados con las cadenas intelectuales de Marx. Marx (lamento decirlo) fue ciudadano de mi país, pero desde su muerte hemos probado que en la práctica sus predicciones eran equivocadas.

81. Este procedimiento estéril de lanzar acusaciones y contestar con otras constituye un desperdicio de energía, talento y riqueza, cuando deberíamos estar trabajando en provecho de la humanidad.

82. Mientras el mundo libre sea objeto de ataques tendremos que responder. Jamás cederemos. Pero Gran Bretaña quiere unirse a los demás para enterrar la guerra fría, para crear el orden político moderno en que el hombre quiere vivir.

83. Por lo tanto, digo a esta Asamblea: perseveremos en la conciliación, y que las Naciones Unidas, con la disciplina que se imponen a sí mismas y su confianza en sí mismas, den el ejemplo de la paz y del cambio pacífico.

84. Sr. HUOT SAMBATH (Camboya) (traducido del francés): Es para mí una gran honra exponer las observaciones de mi Gobierno desde esta tribuna que han ocupado tantos hombres eminentes. Como todas las pequeñas naciones, Camboya atribuye una inmensa importancia a la labor de las Naciones Unidas, único organismo del mundo en que existe una igualdad de derechos, si no de hecho, entre los países minúsculos y las Potencias de recursos enormes. Al menos podemos hacer oír aquí libremente nuestra

débil voz y cobrar así conciencia de la fuerza moral que representan en su conjunto las naciones cuya opinión es a menudo desconocida o desdeñada por los grandes, como si el buen juicio, la sabiduría y la razón dependieran del número de habitantes de un país, de sus fuerzas militares o de su producción de acero, carbón o petróleo.

85. Hay que reconocer que las Naciones Unidas todavía no han prestado a Asia toda la atención que merece. Sin embargo, cuando se planteó aquí el problema de la sucesión del lamentado Dag Hammarskjöld se recurrió a Asia en la persona de S. E. U Thant, distinguidísimo hijo de la Unión Birmana, para resolver la disputa entre el Este y el Oeste a propósito de la designación del Secretario General.

86. ¿Debo recordar al principio de esta intervención cuán injusto, ridículo e imprudente nos parece que la más antigua y más grande nación del mundo, la República Popular de China, aún no haya sido admitida en esta Organización para ocupar el puesto que le corresponde? Desde 1958, todos los jefes de delegación de Camboya han protestado en vano contra el ostracismo a que la mayoría de esta Asamblea ha condenado al único gobierno que representa válidamente a 650 millones de chinos valerosos, activos y trabajadores. Nuestro jefe de Estado, el Príncipe Norodom Sihanouk, ha insistido en que tarde o temprano las Naciones Unidas tendrán que admitir a la China popular como Miembro cabal, si se quiere que los acuerdos internacionales sobre problemas tales como el desarme, la suspensión de los ensayos nucleares y la organización de la paz tengan algún valor. Tanto en la Conferencia de Ginebra sobre Laos³ como en 1954, en la Conferencia de Ginebra sobre la Indochina⁴, nuestros amigos occidentales, y en particular nuestros amigos norteamericanos, tuvieron que aceptar la presencia de la China a su lado. Mi país espera que el nuevo Gobierno norteamericano tenga la lucidez y el sentido político suficientes para comprender que una China Miembro de las Naciones Unidas, y en consecuencia sujeta a determinadas obligaciones internacionales y reconfortada por el reconocimiento de sus derechos, sería de cualquier modo muy preferible a una China mantenida al margen de las grandes decisiones, humillada en su orgullo nacional y que no tiene que dar cuentas a nadie, por culpa de sus propios adversarios.

87. Debo recordar igualmente que nuestro jefe de Estado pidió aquí mismo el año pasado [1011a. sesión] un interés más activo en la reunificación de los países divididos y que en espera de que un referéndum honrado y controlado permita a los pueblos de esos países decidir su destino se le conceda un puesto a cada uno de los gobiernos nacidos de la división, lo que no cambiaría en nada el equilibrio político de esta Asamblea.

88. Permítaseme hablar ahora de mi propio país, que si bien se esfuerza por dar las menores preocupaciones posibles a las Naciones Unidas se ve obligado a darles a conocer las graves dificultades con que tropieza a causa de sus vecinos.

89. No está de más recordar desde esta tribuna que Camboya es una nación que sólo tiene 5.800.000 habitantes, un ejército de 29.550 hombres, mal equipado

y por lo tanto incapaz de atacar a nadie, y una marina y una aviación esqueléticas.

90. Tampoco está de más recordar que hace diez siglos Camboya era un reino muy vasto que se extendía mucho más allá de sus fronteras actuales en todas direcciones y cuyos vecinos, desde entonces, han ido royendo su patrimonio provincial por provincia hasta dejarlo reducido a aproximadamente la tercera parte de su primitiva superficie, que es lo que tiene hoy. Cuando se ve a los khmers defender apasionadamente cada metro cuadrado de su suelo se debe comprender que se trata de una herencia (muy amnoriada), del último bastión de un país secularmente asediado.

91. Por esta razón mi país, al que Tailandia había arrebatado el templo fronterizo de Preah Vihear, construido por un soberano de Angkor, al Norte de la provincia de Kompong Thom, se dirigió a la Corte Internacional de Justicia de La Haya para que se reconociesen sus derechos sobre ese templo y que el ocupante lo restituyera. Por una mayoría abrumadora, los jueces dieron la razón a mi país. Después de haberse negado varias veces a acatar esta decisión y de haber proferido muchas amenazas contra nosotros, el Gobierno tailandés, sintiéndose mundialmente reprobado, obedeció a la Corte⁵. Hubiera podido hacerlo de manera que renaciese la amistad entre nuestras dos naciones, que era lo que Camboya, por su parte, deseaba vivamente. Pero desgraciadamente la decepción tailandesa se manifestó con la ocupación de una zona de nuestro territorio en la región del templo durante varios días.

92. Nuestro jefe de Estado ha decidido visitar en diciembre próximo Preah Vihear, acompañando a un grupo de monjes que van a celebrar ceremonias religiosas en ese sagrado recinto. Ninguna tropa acompañará a nuestro Príncipe, y ya veremos si a esa pacífica comitiva se le permite llegar a su destino.

93. Preah Vihear nos ha sido restituido y sabremos impedir que se nos vuelva a arrebatar. Pero éste no es más que uno de los episodios de la lucha insidiosa que desde hace siglos libran nuestros vecinos para absorbernos. Quisiera que los hombres de Estado aquí presentes comprendan que no existen controversias entre una Camboya neutral, por una parte, y una Tailandia y un Viet-Nam pro occidentales, por otra. Las controversias vienen de un pasado lejano y nada tienen que ver con las actuales ideologías. Las acusaciones lanzadas por nuestros vecinos contra nosotros no hacen más que traducir en lenguaje moderno propósitos expansionistas y anexionistas que datan de tres o cuatro siglos atrás.

94. Los Miembros de la Asamblea saben sin duda que, haciendo un decidido esfuerzo por poner término a las dificultades que nos crean nuestros vecinos y evitar así un conflicto abierto que rápidamente se extendería más allá de las fronteras de nuestros Estados, el jefe de Estado de Camboya ha pedido a las Potencias que participaron en la Conferencia de Ginebra sobre Laos que hagan por nuestro país lo que hicieron por Laos, es decir, que reconozcan y garanticen nuestra independencia, nuestra neutralidad y nuestra integridad territorial.

95. Porque Camboya no quiere seguir viviendo bajo la amenaza constante de naciones excesivamente armadas por sus aliados para combatir el comunismo

³ Conferencia para el arreglo de la Cuestión de Laos (16 de mayo de 1961 a 23 de julio de 1962).

⁴ Conferencia sobre el problema del restablecimiento de la paz en Indochina (16 de junio a 21 de julio de 1954).

⁵ *Affaire du temple de Préah Vihear (Cambodge c. Thaïlande)*, *Fond, arrêt du 15 juin 1962*; C.I.J., *Recueil 1962*, pág. 6.

y que utilizan una parte de sus tropas y de sus armamentos (debería decir hacen mal uso de ellos) para satisfacer antiguas ambiciones contra un pequeño país pacífico, veinte veces menos poderoso militarmente y cuya población es ocho veces menor que la de sus vecinos reunidos.

96. Camboya no desea que se la pueda acusar de ser "una base de agresión comunista contra sus vecinos", un "lugar de repliegue" o de tránsito de fuerzas hostiles al Gobierno de Saigón. Es verdad que los mejores observadores extranjeros, el jefe del MAAG^{6/}, es decir, del grupo de consejeros de la ayuda militar norteamericana a Phnom-Penh, y la Comisión Internacional de Vigilancia y Control han dicho que esas acusaciones no tienen fundamento, pero la propaganda adversa las machaca indefinidamente y siempre hay necios o cómplices que las repiten.

97. Camboya no quiere seguir sufriendo centenares de agresiones y violaciones de sus fronteras, en que soldados y campesinos son asesinados, heridos o secuestrados. No quiere que aviones extranjeros sigan volando ilícitamente sobre su territorio y bajando en picada sobre sus puestos militares y sus aeródromos para fotografiarlos, como ha ocurrido un centenar de veces sólo en los pasados meses de julio y agosto. No quiere que barcos de guerra extranjeros sigan violando sus aguas territoriales con el sorprendente pretexto de que todas las islas del litoral camboyano pertenecen, sin duda por la Gracia de Dios, a los vietnamenses.

98. Incapaz de defenderse a sí misma en caso de invasión en masa, Camboya sólo puede optar entre dos soluciones: exigir su neutralización internacionalmente garantizada y controlada o recurrir a fuerzas extranjeras amigas para proteger su territorio.

99. Con el evidente deseo de desacreditar a Camboya ante las Naciones Unidas y ante el mundo, el Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia acusó el 4 de septiembre de 1962 al jefe del Estado de Camboya, el Príncipe Norodom Sihanouk, de "hacer como si las catorce naciones de la Conferencia de Ginebra sobre Laos". Es absolutamente falso, ya que en cuanto se le comunicó al Gobierno real la propuesta tailandesa de que se invitase a las Naciones Unidas a que hicieran una investigación acerca de la controversia khmero-tailandesa, el Príncipe Norodom Sihanouk declaró que "le alegraba la propuesta tailandesa y la agradecía". No sólo aceptamos la propuesta tailandesa sino que comunicamos oficialmente al Secretario General que la apoyábamos.

100. Además, el Gobierno real pide que el representante del Secretario General vaya también a Camboya, que es la víctima de la agresión, a averiguar de labios de nuestros habitantes las agresiones, las violaciones, los actos de piratería y los asesinatos perpetrados por los tailandeses y los vietnamenses del Sur.

101. El Príncipe Norodom Sihanouk, durante una conferencia de prensa celebrada el 6 de septiembre de 1962, señaló asimismo que la crítica del Gobierno tailandés carecía de lógica, puesto que Tailandia se había guardado muy bien de formular una crítica semejante cuando se trataba de resolver el asunto de Laos. Además, Tailandia no puede ignorar que once de las catorce naciones que participaron en la Confe-

rencia de Ginebra sobre Laos son Miembros de las Naciones Unidas. Y la misma Tailandia asistió a esa Conferencia.

102. Tailandia busca todas las ocasiones para desacreditar a Camboya. Recientemente, el Gobierno de Estados Unidos decidió enviar al Gobierno real algunas armas ligeras y doce aviones de adiestramiento, que ni siquiera están armados. Al enterarse de esto el Gobierno tailandés reaccionó vivamente contra esa ayuda militar. El Gobierno real desea aclarar que ese material de guerra, suministrado de conformidad con el Acuerdo de 1955^{7/}, es sumamente reducido y sólo representa una ínfima parte del material suministrado a Tailandia y a Viet-Nam del Sur. Muy recientemente, un militar norteamericano de personalidad muy destacada indicó que Camboya no recibiría baterías de defensa antiaérea ni aviones armados que pudiesen impedir el vuelo de los aviones tailandeses por el espacio aéreo camboyano. Según ese mismo personaje, Camboya no recibirá ni tanques ni material pesado con que poder oponerse a las continuas correrías de sus vecinos. El Gobierno real señala a la atención internacional el chantaje de Tailandia, que dice que los Estados Unidos proporcionan a Camboya todos los medios militares adecuados para amenazar a sus vecinos.

103. Cuando salí de Camboya, nuestro jefe de Estado había recibido la respuesta de todas las Potencias a su demanda de reconocimiento y garantía de nuestra neutralidad y de nuestras fronteras. Si bien las naciones del campo socialista han aprobado calurosa y enteramente la propuesta del Príncipe, las del campo occidental, con la excepción de Francia, siempre amistosa y comprensiva para con nosotros, no eran nada satisfactorias. Los Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá, en particular, se declararon dispuestos a confirmar oficialmente su respeto por nuestra independencia, nuestra soberanía, nuestras fronteras, etc., respeto del que nunca hemos dudado, pero no hablaron para nada de la garantía que nosotros pedíamos. Sin embargo, si bien se negaron a convocar una conferencia internacional, su negativa iba acompañada de sugerencias que permitían entablar discusión. En cuanto a Viet-Nam del Sur, su negativa categórica, expresada en términos hirientes, demuestra la firme voluntad de cerrar la puerta a todo acuerdo y constituye una nueva prueba (por si se la necesitaba todavía) de su imperialismo y de su política de anexión a expensas de Camboya.

104. Camboya ha acogido con sentido práctico las contrapropuestas de las grandes Potencias occidentales interesadas en el Asia sudoriental. El Príncipe Norodom Sihanouk ha manifestado que lo único que a él le interesaba era el objetivo y que estaba dispuesto a buscar otros medios y maneras de obtener para su país la garantía sin la cual todos los compromisos del mundo no son más que piadosas declaraciones de intenciones. Comprobando la renuencia de ciertos países occidentales a participar en una conferencia en que sus múltiples errores los colocarían inevitablemente en situación de acusados, nuestro jefe de Estado sugirió dos soluciones razonables. La primera consistiría en que las Potencias interesadas firmasen "a domicilio" un documento parecido al Acuerdo sobre Laos^{8/}, es decir, dando a Camboya las garantías que

^{7/} Etats-Unis d'Amérique et Cambodge: échange de notes (avec annexes) constituant un accord relatif à l'assistance militaire. Phnom-Penh, 16 mai 1955.

^{8/} Déclaration sur la neutralité du Laos et Protocole, signés à Genève le 23 juillet 1962.

se le han dado a Laos. La segunda consistiría en que esas Potencias dirigiesen al Gobierno real de Camboya una carta oficial en que se diesen esas mismas garantías.

105. Así se evitarían esas confrontaciones públicas del Este y el Oeste que teme tanto el Occidente. El Príncipe añadió que no pediría la condenación ni siquiera moral de las Potencias que amenazan a Camboya y que no pensaba en modo alguno en vincular el problema de la neutralización de Viet-Nam del Sur con el de la neutralización de Camboya, disipando así dos graves preocupaciones de Estados Unidos (por lo menos es de esperar que se las haya disipado).

106. Pero sería un grave error creer que el ánimo de conciliación manifestado por nuestro jefe de Estado denota vacilación o debilidad. El Príncipe no ha dejado de advertir sin ninguna ambigüedad a las Potencias occidentales que si no se resolvía el problema de fondo no vacilaría en recurrir a las tropas de protección de la China popular y de la Unión Soviética para garantizar la seguridad de Camboya. Por tanto, la alternativa es clara: Camboya puede seguir siendo un país neutral perfecto o convertirse, para sobrevivir al menos como entidad nacional, en un aliado, o si se quiere un satélite, del bloque del Este. Ahí está el ejemplo cubano que demuestra que después de haber llegado a la cima de la desesperación las pequeñas naciones saben tomar las más graves decisiones para no desaparecer.

107. Camboya desea ardientemente seguir siendo lo que es: un islote de paz en un Asia sudoriental desgarrada por el choque de las ideologías y de las ambiciones, una nación tolerante donde el extranjero es acogido y tratado como un hermano, una gran familia en la que se desconoce el odio y la envidia y se respeta escrupulosamente el mensaje de compasión que dejó Buda.

108. En el momento en que se entablan negociaciones muy delicadas para asegurar la vida de uno de los últimos pueblos felices de la tierra, les pido, señores representantes, que manifiesten su simpatía por nosotros y su comprensión y hagan todo lo posible ante quienes hoy son dueños de la situación para que podamos vivir conforme a nuestras aspiraciones y nuestras tradiciones y conservar esa alegría que se refleja en el rostro de nuestros campesinos y de las inmensas figuras de piedra que velan sobre nuestros templos.

109. Hay otro problema que nuestras delegaciones han planteado aquí regularmente y que nos duele en nuestra propia carne, que merece ser recordado una vez más desde esta tribuna: la suerte deplorable de quienes llamamos los khmers krom, es decir, los 600.000 camboyanos que viven en el Viet-Nam del Sur y que están atrapados entre los gubernamentales y los rebeldes. Pérdida su nacionalidad de origen, aunque no su amor por la antigua patria, son objeto de medidas discriminatorias y de exacciones muy graves por parte de las autoridades del Viet-Nam del Sur. No quiero introducir en el debate la pasión, pero apelo una vez más a la conciencia de las autoridades vietnamesas para que no lleven a nuestros hermanos y hermanas a la desesperación y para que, al contrario, no escatimen esfuerzo alguno para hacer de esa buena gente, hoy tan infeliz, un lazo de unión entre nuestros dos países.

110. Los peligros que para la paz mundial representa la situación en el Asia sudoriental están presentes en el espíritu de los políticos del mundo entero. En todas las grandes capitales se preguntan cuáles son los medios que deben emplearse para poner fin a los conflictos locales y proteger sus propios intereses y los de su campo evitando llegar a una guerra declarada. Desgraciadamente, las grandes Potencias, mal informadas sobre la complejidad de los problemas asiáticos, se encuentran a menudo en situaciones muy incómodas. Poner todos los disturbios y todas las guerras civiles que estallan en los países vecinos de Camboya bajo el signo exclusivo de una confrontación entre ideologías opuestas es simplificar las cosas excesivamente. En un mismo país existen, en efecto, conflictos raciales, religiosos y sociales muy mezclados con revueltas populares inevitablemente explotadas por uno u otro de los bloques ideológicos. Entre países vecinos, los más fuertes tratan de engrandecerse en detrimento de los más débiles y de oprimirlos. Camboya vive bajo esta perpetua amenaza.

111. Hablando desde esta tribuna durante el último período de sesiones de la Asamblea General [1011a. sesión], el Príncipe Norodom Sihanouk señaló al mundo el riesgo de que la guerra civil de Laos, alimentada por los dos bloques, se extendiera. Tras muchas tergiversaciones y dificultades, el pasado mes de julio se firmó un acuerdo internacional sobre Laos. Desde entonces, el Gobierno del Príncipe Souvanna Phouma lleva adelante su obra de conciliación y de reconstrucción en ese reino que ha recobrado la paz.

112. El éxito de la Conferencia de Ginebra sobre Laos, que se debe al reconocimiento internacional de la neutralidad de Laos, ha permitido extinguir un foco de incendio sumamente peligroso. Pero, ¿por qué tuvieron las grandes Potencias que seguir tan adelante por lo que era un callejón sin salida antes de descubrir una solución que Camboya, por conducto de su jefe de Estado, les había sugerido mucho antes? Sea como fuere, y sin presentar al acuerdo sobre Laos como un ejemplo aplicable en todas partes y en todas las circunstancias, estamos convencidos de que sería sensato inspirarse en él para tratar de estabilizar nuestro sudeste asiático.

113. Si Laos ha recobrado la paz, no sucede lo mismo en el Viet-Nam del Sur donde la guerra civil es cada semana más intensa y horrible. Camboya se mantiene rigurosamente neutral en la prueba de fuerza en que se enfrentan el Gobierno de Saigón y los rebeldes. Sin embargo, pensamos que la intervención extranjera directa, francamente reconocida y proclamada, no servirá para solucionar ese conflicto cuya extensión tememos. A este respecto estamos convencidos de que es posible y conveniente buscar una fórmula que pueda satisfacer las aspiraciones del pueblo del Viet-Nam del Sur sin romper el equilibrio entre los dos campos logrado con los acuerdos de Ginebra de 1954^{2/}.

114. Es muy lamentar que nuestros amigos occidentales, sin embargo más comprensivos en cuanto a la neutralidad, persistan en considerar que esta actitud política abre la puerta para su evicción y favorece a sus adversarios ideológicos. Debemos reconocer, efectivamente, que el Occidente "se decide" a ver que uno de sus amigos adopta una política neutral que podrá respetar, pero jamás garantizar.

^{2/} Acuerdos sobre la cesación de las hostilidades en Indochina, firmados el 21 de julio de 1954.

115. A propósito de esto, séame permitido expresar aquí a la delegación y al Gobierno de la República Popular de Yugoslavia nuestra gratitud por el apoyo que siempre nos ha prestado el Gobierno yugoslavo en los esfuerzos realizados por mi país para mantener su independencia y salvaguardar la paz mediante una política de estricta neutralidad y no alineamiento. Cuando el Príncipe Norodom Sihanouk presentó una propuesta el 20 de agosto de 1962 tratando de que se convocase una conferencia internacional para garantizar la neutralidad y la integridad territorial de Camboya, el Gobierno de Yugoslavia, como en otras cuestiones internacionales, demostró constantemente una sincera comprensión de los problemas de mi país y siempre se manifestó deseoso de promover la paz por medio de la aplicación rigurosa de la política de coexistencia pacífica y el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

116. No me propongo entrar en detalles acerca de la situación internacional, pero quisiera expresar nuestro ardiente deseo de que los valerosos esfuerzos de los países neutrales por conciliar las opiniones occidental y socialista en materia de desarme se tomen más en consideración, puesto que representan indudablemente la más valerosa tentativa jamás realizada para evitar que las grandes Potencias se enfrenten un día, por temor de verse demasiado "superadas" en cuanto a armas de destrucción en masa.

117. Nuestra delegación pidió el año pasado que Francia reconociera la independencia de Argelia, por la que todo un pueblo luchaba desde hacía tantos años. Gracias a la acción personal del General de Gaulle, Francia hizo lo que esperaba el mundo entero y terminó su obra de descolonización. Actualmente nuestros hermanos argelinos son libres y Argelia ha entrado en la gran familia de las naciones. Camboya, que reconoció al Gobierno provisional argelino en septiembre de 1961, pide hoy que sin más demora se admita a la República argelina en el seno de nuestra Organización.

118. Nos ha interesado saber que gracias a los esfuerzos de nuestro abnegado Secretario General, U Thant, y de sus distinguidos colaboradores se ha elaborado un plan para resolver la irritante cuestión congoleña. Deseamos ardientemente que la República del Congo (Leopoldville) pueda restablecer su unidad en una forma que obtenga la aprobación de la mayoría de los ciudadanos.

119. En cuanto al problema de Berlín, con el que terminaré esta rápida reseña de la situación mundial, lo ha complicado tanto la intransigencia de antiguos aliados que hoy son enemigos que resultaría presuntuoso que un pequeño país de Asia sugiriera una solución que por otra parte nadie le pide.

120. Resulta claro, sin embargo, que la situación de la ciudad de Berlín no se podrá arreglar definitivamente sino dentro del marco de una solución general del problema alemán, la cual depende a su vez de las relaciones entre el campo occidental y el socialista. A pesar de las alarmas de estas últimas, no parece que ninguna de las dos partes quiera tomar (al menos inmediatamente) medidas que conducirían inevitablemente a una prueba de fuerza. Hay "espadas de Damocles" que afortunadamente permanecen suspendidas durante mucho tiempo y que a veces se llega a descolgarantes de que caigan. La posesión de la antigua capital alemana no vale una guerra,

y esperamos que todas las Potencias que se dicen "responsables" del destino de los berlineses sean de esta opinión.

121. Antes de terminar quisiera expresar una esperanza. Dentro de poco esta Asamblea deberá elegir un nuevo Secretario General. U Thant, que ha desempeñado con independencia, clarividencia y valor el cargo interino más delicado que pueda imaginarse, es a nuestro parecer enteramente digno de ser elegido Secretario General. Este finísimo jurista y filósofo birmano ha hecho oír la voz de la razón y de la cordura en muchísimas ocasiones. Ha sabido solucionar sin clamor, eficazmente, problemas delicados. Es el que "menos divide" a las Potencias aquí representadas. Por consiguiente, mi delegación desea rendirle un homenaje solemne y expresarle toda su confianza.

122. Para mi delegación es motivo de especial complacencia felicitar al señor Presidente por su elección para presidir esta Asamblea. Es para mí un grato deber unirme al homenaje que se ha rendido a sus eminentes cualidades de hombre de Estado. Todas esas cualidades que han caracterizado su brillante carrera, junto con su experiencia singular y rara respecto de las Naciones Unidas, nos dan la seguridad de que desempeñará con éxito la alta misión que le acaba de confiar la Asamblea General.

123. Nos es especialmente grato saludar asimismo a las delegaciones de los cuatro nuevos Miembros: Rwanda, Burundi, Jamaica y Trinidad y Tabago, admitidos en nuestra Organización al empezar el actual período de sesiones. Estamos seguros de que estos países contribuirán notablemente a la obra de las Naciones Unidas.

124. Expresamos a todos los Miembros de esta Asamblea nuestros mejores deseos para los pueblos que representan y hacemos votos por el éxito de los trabajos de este período de sesiones.

125. Esperamos que la Asamblea General sabrá este año justificar la confianza de los pueblos aquí representados y ganar la de los que aún están fuera de ella. La vocación de universalidad de nuestra Organización es para nosotros indudable y es también la condición de toda paz verdadera y de toda reconciliación sincera.

126. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Tiene la palabra el señor representante del Reino Unido, que desea hacer uso de su derecho de réplica.

127. Sir Patrick DEAN (Reino Unido) (traducido del inglés): El Ministro de Relaciones Exteriores de Filipinas, al dirigirse esta mañana a la Asamblea, habló de la pretensión de su Gobierno respecto de la soberanía sobre Borneo del Norte. Mi Gobierno corresponde a los sentimientos amistosos expresados por el Ministro de Relaciones Exteriores en su discurso de esta mañana. Sin embargo, en lo que se refiere a la pretensión sobre Borneo del Norte debo dejar constancia de que el Reino Unido no abriga duda alguna respecto de su soberanía sobre el territorio de Borneo del Norte y reservar oficialmente sus derechos al respecto.

El Sr. Zafrulla Kahn (Pakistán) vuelve a ocupar la Presidencia.

128. Sr. AVEROFF-TOSSIEZA (Grecia) (traducido del francés): En nombre de la delegación de Grecia, felicito sinceramente al Sr. Presidente por haber sido elegido para presidir la Asamblea General. Tam-

bién felicito a las delegaciones de Burundi, Rwanda, Jamaica y Trinidad y Tabago y hago votos sinceros por el progreso y la prosperidad de sus jóvenes países.

129. El balance de la situación internacional que se hace habitualmente al principio de cada período de sesiones de la Asamblea General no es esta vez negativo.

130. Durante el año que acaba de transcurrir ha habido felizmente acontecimientos positivos. Todos deplorábamos la situación de Laos así como las causas que la habían provocado, y hoy existe un acuerdo que aun siendo una transacción no deja de ser una solución, una solución de paz que de ser sinceramente aplicada confirmará la existencia de un amplio espíritu de colaboración y ofrecerá la paz a un pueblo que durante tanto tiempo y tan profundamente ha sufrido.

131. Por otra parte, el reciente Acuerdo sobre Nueva Guinea Occidental [véase A/5170], a pesar de todas las controversias de principio que haya provocado, evita una lucha a mano armada que ya se había iniciado y hace desaparecer un peligroso foco de tirantez internacional. No puedo hablar de este resultado sin alabar el espíritu de comprensión del Gobierno holandés y la perseverancia, la habilidad y el tacto del Secretario General y de sus distinguidos colaboradores. Con su fe y su consagración a la causa de la paz, U Thant ha justificado nuestra confianza y merece nuestra gratitud.

132. Otro acontecimiento importante de este último año (tal vez el más importante) es el acuerdo a que han llegado el gran pueblo de Francia y el valeroso pueblo de Argelia. Grecia, que por su pasado y presente tiene tantos vínculos con ese gran país que es Francia y que en ese radiante Mediterráneo sigue una política de cordialidad constante para con el mundo árabe, se alegra particularmente y desea al nuevo Estado la paz, la tranquilidad y el bienestar a que tiene derecho.

133. Por último, por no citar sino un ejemplo importante, digamos que la situación en el Congo, sin ser aún la que deseamos para su pueblo que tanto ha sufrido últimamente, ha mejorado mucho y al hablar de esto no se puede olvidar la contribución eficaz de nuestra Organización a los sinceros esfuerzos del Gobierno de Bélgica para llevar a la independencia al Territorio en fideicomiso de Ruanda-Urundi.

134. Pero si estos acontecimientos, importantes de por sí y favorables para la paz del mundo en general, deben ser vistos con agrado y si se debe señalar con satisfacción que la tirantez internacional no ha aumentado, también hay que reconocer que desgraciadamente no podemos sentirnos tranquilos y optimistas. Hay grandes, muy grandes problemas internacionales que no han sido resueltos y que ni siquiera se han acercado algo más a su solución, de suerte que la sensación de crisis internacional tiende a hacerse permanente y a convertirse en una especie de enfermedad endémica. Esta sensación, o más bien la crisis que la provoca, es la expresión del antagonismo entre dos mundos, uno de los cuales declara que quiere imponer su ideología y su sistema social y el otro se defiende contra esta amenaza a su patrimonio espiritual, que ha demostrado y sigue demostrando su valor práctico y que al mundo libre le es tan caro como la propia vida.

135. He aquí la base y la quintaesencia de esta crisis mundial, y he aquí al mismo tiempo, desgraciadamente, la base y la quintaesencia de todos los grandes problemas internacionales considerados peligrosos.

136. Por desdicha, la coexistencia pacífica no ha dado la solución general del problema. Es verdad que en algunas regiones ha dado resultados y que las diferencias fundamentales entre los sistemas sociales y políticos no han impedido las buenas relaciones. Mi país podría servir de ejemplo en lo que se refiere a los diez años últimos y en ciertos aspectos.

137. Pero en otras regiones y en el plano mundial la coexistencia pacífica no ha dado resultado. Acolpada como lo está a una lucha ideológica decidida, organizada y aun declarada, no podía darlo. Hay que reconocer, sin embargo, que esta situación, esta tirantez, psicológicamente agotadora y materialmente nefasta, siempre es preferible a la catástrofe total e irremediable que nos amenaza.

138. De manera que este estado de tirantez extrema, que es de entre dos males el menor, parece convertirse en un estado semipermanente. Tenemos que conformarnos, tenemos que acostumbrarnos para que la vida pueda continuar, pero al mismo tiempo hay que tener presentes los peligros que esta situación entraña y tratar de encontrar los medios para remediarla. ¿Cuáles son estos medios? Pregunta presuntuosa a la que sería presuntuoso tratar de responder o aun de dar un esbozo de respuesta. Por lo tanto, me limitaré a exponer algunas ideas al respecto. La primera no puede referirse sino al desarme.

139. Hay que reconocer que en la Conferencia de Ginebra^{10/} se han hecho esfuerzos considerables en este campo. Tampoco se puede olvidar que los representantes de los ocho países no alineados han dado muestras de cordura y han participado en los debates con ánimo constructivo.

140. Rindamos por último homenaje al Gobierno de los Estados Unidos, que tomando en consideración la opinión y los sentimientos de los gobiernos no alineados y los progresos técnicos más recientes ha mantenido durante las negociaciones una actitud flexible y ha hecho considerables concesiones para acomodarse a la tesis contraria.

141. Pero hace varios años que se está en tratos sobre el desarme; muchas y valerosas delegaciones se ocupan de ello. ¿Cuáles son los resultados prácticos? Son verdaderamente desconcertantes. Hay que creer que actualmente el desarme es un arma. Neologismo paradójico, pero exacto. Temo mucho que el desarme se haya convertido en un arma, y no es otra cosa que un arma en lucha de propaganda que se lleva a cabo mientras se habla (audaz contradicción) de coexistencia pacífica.

142. Por cierto no es eso lo que buscamos en este esfuerzo fundamental, en los resultados de que dependen la paz, la tranquilidad y el bienestar de la humanidad. Por otra parte, si no se hacen verdaderos adelantos en una empresa de tan vital importancia no es solamente porque se la considera con demasiada frecuencia más un arma de propaganda que un deber sagrado y provechoso, sino también, y tal vez primordialmente, porque hay desconfianza. ¿Cómo se puede ceder cuando se desconfía? ¿Cómo se puede uno desarmar cuando teme que el otro no se desarme

^{10/} Conferencia del Comité de Desarme, compuesto de Dieciocho Naciones, inaugurada el 14 de marzo de 1962.

o al menos no lo haga en la misma medida y con la misma rapidez?

143. Me es indudablemente imposible en un debate general explicar los medios que a juicio de mi Gobierno podrían ofrecer la esperanza de remediar esta desconfianza nefasta. Por tanto, me limito a mencionarla como principal elemento negativo y a decir solamente que el desarme regional, dados los adelantos técnicos, no se puede considerar una garantía seria. Hay que llegar un día al desarme completo y general. Para que la desconfianza no le cierre el camino nos parece indispensable pasar por el control previo y eficaz de cada etapa del desarme.

144. Otra idea de orden general que quisiera formular aquí buscando medios para remediar esta tirantez internacional y peligrosa es la siguiente: el antagonismo en el plano mundial se intensifica con demasiada frecuencia por las diferencias regionales o aun locales. Si al enfrentarse con estas diferencias los que no están directamente interesados se preocuparan sinceramente por la aplicación de la ley internacional, por la aplicación estricta de la Carta de las Naciones Unidas, algunos apetitos injustificados habrían sido frenados ipso facto, algunas cuestiones graves y complicadas habrían adquirido un aspecto menos peligroso y más sencillo. Nuestra Organización ha sido cimentada por la sangre de quienes sacrificaron su vida por la libertad, la dignidad y el bienestar de la humanidad. Para que no haya que verter de nuevo esos mares de sangre hemos creado esta Organización y la hemos dotado de una ley. Decidámonos, pero decidámonos firmemente a ayudarla en toda ocasión a encaminar la vida internacional por la vía de la legalidad internacional, y así habremos resuelto gran parte del problema.

145. Actualmente, una de las cuestiones concretas más peligrosas para la paz mundial es la de Berlín. También en este caso la legalidad internacional, comprendido ante todo el derecho de los berlineses a elegir su modo de vida, facilitará las negociaciones que todos parecen reconocer como el único medio pacífico para llegar a una solución, solución tanto más factible cuanto que actualmente Bonn representa a una Alemania antimilitarista, democrática y progresista.

146. En la determinación de sus destinos todos los seres humanos merecen igual solicitud, vivan en África, en Berlín o en Nueva Guinea. Por consiguiente, lo que acabo de decir sobre la legalidad internacional y el derecho de los berlineses a elegir su modo de vida es aplicable sin ningún género de duda a todas las regiones del mundo.

147. Pero al lado de esta cuestión concreta, llena de peligros inminentes, hay otra menos concreta, menos precisa, sin riesgos inmediatos, pero que entraña peligros sumamente graves y que tiene un aspecto humanitario muy profundo. Me refiero al destino de los pueblos insuficientemente desarrollados en correlación con el de los pueblos desarrollados. No voy a hacer una larga exposición de este amplio tema, pero creo que faltaría a mi deber si no lo mencionara y si no dijera que es el problema primordial de la segunda mitad del siglo XX.

148. Como originario de un país que aún no ha salido de una primera fase de desarrollo me apresuraré a reconocer que también estos pueblos, ante todo, deben hacer un gran esfuerzo, y deben asimismo reducir su índice de natalidad, que contrarresta y a veces

puede neutralizar completamente los progresos reales y efectivos.

149. Pero dicho esto y aceptado como premisa, debo indicar que ahora que las regiones han desaparecido, que los continentes se han reducido y que el mundo se ha convertido en una sola unidad, aunque grande si se quiere, en tales condiciones constituimos todos una sola sociedad. Ahora bien, en una sociedad, sea cual fuere el régimen social, no se puede permitir impunemente que los ricos se enriquezcan y que los pobres se empobrezcan, ni puede uno mismo permanecer en la miseria. Y esto dura, y esto prosigue, y esto va muy a menudo acentuándose.

150. Ciertamente es que sería injusto no reconocer el esfuerzo que han hecho algunos grandes países por ayudar a los más necesitados, sacrificando una parte considerable de sus propios recursos, a veces pese a sus propias dificultades políticas o económicas, que aunque temporales no dejan de ser dificultades verdaderas. Antes y más que cualquier otro país los Estados Unidos han seguido esta política que ensancha los horizontes de la democracia hasta los límites de los horizontes mundiales. ¿Pero esto es suficiente? Dada la gravedad del problema, dada su extensión, ¿no es necesario hacer un esfuerzo multilateral más vasto y más racional?

151. Convencidos de esto, estimamos que la formación de agrupaciones económicas regionales, concebidas según principios sanos, es necesaria y provechosa, puesto que esas agrupaciones hacen posible un notable aumento de la productividad y del poder adquisitivo. Lejos de dificultar el comercio internacional, esos mercados, mucho más vastos que los mercados nacionales, estimulan el intercambio y al crear una mayor demanda de materias primas contribuyen al progreso de los países en vía de desarrollo. Así ellos pueden encontrar en la expansión de sus exportaciones los recursos o al menos una buena parte de los recursos necesarios para sus programas de modernización.

152. Los resultados de la Comunidad Económica Europea durante los primeros años de su existencia son muy característicos: el aumento del intercambio entre sus miembros no sólo no ha reducido el intercambio de éstos con los países en vía de desarrollo sino que, al contrario, lo ha aumentado notablemente.

153. En lo referente a los trabajos de nuestra Organización quisiera referirme a una nueva cuestión inscrita en el programa de este período de sesiones por iniciativa de la delegación de Túnez [véase A/5165]. El Sr. Mongi Slim, distinguido Presidente de la Asamblea General en su decimosexto período de sesiones, por medio de su memorándum de 3 de mayo de 1962 [A/5123], ya nos había señalado que era necesario readaptar los métodos de trabajo y el procedimiento de la Asamblea General y había formulado sugerencias al respecto. Mi delegación desea declarar inmediatamente que es partidaria de esa readaptación. Estimamos, efectivamente, que sin ella la duración de los trabajos de nuestros períodos de sesiones tenderá a prolongarse cada vez más, lo que ocasionaría gastos cada vez mayores a la Organización y crearía a un gran número de delegaciones problemas de personal y de presupuesto que no son fáciles de resolver.

154. No volveré a tratar otras cuestiones como la de la estructura de las Naciones Unidas y en particular la participación de los Estados Miembros en el Consejo de Seguridad. No lo haré, porque ya he

hablado de ello muchas veces desde esta tribuna y porque ahora es evidente que las Naciones Unidas, que actualmente tienen 108 Miembros, no pueden tener el mismo Consejo de Seguridad que tenían cuando los Miembros no eran más que 50, cuanto más que la distribución geográfica de los Estados Miembros es ahora totalmente distinta.

155. Antes de terminar diré algunas palabras más especialmente sobre mi país. Grecia, que está en la encrucijada de los continentes y de las vías marítimas, en la encrucijada de las razas, de las religiones y de las ideologías, es decir, en la gran encrucijada de la historia, a través de los siglos y hasta estos últimos años ha sufrido continuamente guerras e invasiones. Además, siendo un país naturalmente pobre, atraviesa económicamente la fase inicial de un verdadero desarrollo, fase muy delicada que entraña graves peligros. Por consiguiente, no hay país en el mundo que pueda aspirar a la paz más de lo que aspira Grecia.

156. La paz es el mejor y más precioso aliado de Grecia. Desgraciadamente, este aliado no siempre es muy fiel; no depende de una voluntad autónoma, de normas de derecho ni de principios morales o humanitarios. Depende sobre todo hoy día de un equilibrio de fuerzas, de un equilibrio del temor.

157. Deseamos de todo corazón que esto no dure y que el imperio del derecho sustituya al imperio de la fuerza y del temor. Pero mientras esto no suceda, en nuestra encrucijada tan peñascosa como peligrosa debemos preocuparnos por nuestra seguridad. Lo hacemos dedicándonos a los organismos internacionales que trabajan por el mantenimiento de la legalidad internacional y que la garantizan. Lo hacemos decididos a no atacar nunca ni a prestar ayuda a los que atacan, pero resueltos también a defendernos con todos los medios a nuestro alcance contra todo agresor. Lo hacemos basándonos en la fuerza de la alianza defensiva a la cual somos profundamente fieles, no sólo porque su fuerza es indomable sino también y sobre todo porque el carácter defensivo de esta alianza es indiscutible. Lo hacemos, además, tendiendo una mano cordial a quienes, como nosotros, son partidarios de la más estricta no intervención en los asuntos de otros y del respeto de la integridad y de la dignidad de los demás. A este respecto quisiera señalar que esta política la aplicamos sobre todo para con nuestros vecinos continentales y mediterráneos, y que en determinados casos hemos obtenido resultados excelentes que deseamos vivamente mejoren aún más.

158. Definiendo así las líneas generales de la política de mi país espero haber demostrado el espíritu constructivo con que la delegación de Grecia contribuirá a la labor de nuestra Asamblea, en un esfuerzo común en pro de la paz y de los ideales de nuestra Organización.

159. Sr. CHALMERS (Haití) (traducido del francés): En el magnífico recinto de este palacio abierto a los horizontes del mundo, lugar de reunión de los contrastes históricos y étnicos cuyas fuerzas se unen para la acción suprema de liberación del hombre moderno, me es grato saludar cordialmente a la Asamblea General, tanto en mi nombre como en el de mi Gobierno.

160. El pueblo de Haití, siempre arrebatado por esa vocación revolucionaria que después de haber galvanizado a los héroes de su gloriosa epopeya sembró el campo de la emancipación de los pueblos de América,

admira las generosas aspiraciones que la trascendencia de vuestra misión, señores representantes, hace aún más afines sus tradiciones de primera nación negra libre de la época contemporánea.

161. Mi país, situado en el corazón del nuevo continente, ¿cómo no había de sentir el calor de vuestras reuniones fraternales, si enriquecido por los ideales de la Revolución de 1789 y de la civilización del viejo mundo está étnicamente vinculado con la madre África?

162. Precisamente por "esa confianza obstinada que abraza el corazón humano", ahora que el respeto del derecho, más que el recurso a la fuerza, puede ofrecer soluciones a los problemas del mundo, el Gobierno y el pueblo de Haití, a la vez que alaban los esfuerzos de las Naciones Unidas, reafirman su ardiente deseo de cooperación y encuentran en la presencia de tan prestigiosas delegaciones la prueba más elocuente de la preocupación de los pueblos y su deseo de resolver, en este momento de la historia, la crisis que atraviesa la humanidad.

163. Con la segunda guerra mundial empezó la desintegración del edificio concebido en el siglo XIX por las grandes Potencias colonizadoras en nombre de la universalidad predominante de los conceptos jurídico-políticos de su supremacía. Entonces fue cuando se acentuó la división entre los dos protagonistas, oriental y occidental, del orden internacional.

164. El tablero geográfico se transformó; los adelantos realizados en el campo de la física y de la bioquímica dieron un nuevo valor a los recursos naturales; las maravillosas posibilidades del espíritu humano se ampliaron y con ellas la ciencia, que transformando la mecánica universal se lanzó a la conquista del espacio ultraterrestre.

165. En los confines de los continentes amaneció la era de las reivindicaciones de los nacionalismos subyugados durante demasiado tiempo, se cristalizó cada vez más el despertar de la conciencia de los pueblos de Asia y de África. Este proceso de emancipación, al poblar al mundo de nuevos Estados independientes, dio nacimiento a una nueva orientación gracias a la polarización de los Estados menos favorecidos.

166. Así nació el tercer mundo, que repudiando todo compromiso unilateral no desea tomar partido en las controversias entre los dos bloques. ¡Qué progresos ha realizado desde la Conferencia de Bandung^{11/}, en que proclamó su derecho a la existencia, hasta la de Belgrado^{12/}, en la cual triunfó el concepto de la coexistencia activa y pacífica, única posibilidad sensata en una alternativa cuyo segundo término es la amenaza de la guerra, es decir, de la catástrofe general!

167. Pero en la vida internacional sigue predominando el antagonismo entre el Este y el Oeste, más acentuado que nunca, que con la carrera de los armamentos hace más radical la división del mundo en dos bloques opuestos. Este antagonismo paraliza todos los esfuerzos que pudieran hacerse para consolidar los órganos que permitieran la aproximación y retrasa, por medio de una estrategia de postergación o de dilación, la solución de problemas que se ven complicados por el transcurso del tiempo y la exacer-

^{11/} Conferencia de países de África y de Asia, celebrada en Bandung del 18 al 24 de abril de 1955.

^{12/} Conferencia de jefes de Estado y de gobierno de países no alineados, celebrada en Belgrado del 1º al 6 de septiembre de 1961.

bación de las pasiones. Se prostituye en cierta forma de intervención en nombre de esta "categorización" artificial en pequeñas y grandes Potencias, que conferiría a estas últimas la primacía en cuanto a los intereses de los pueblos y de la humanidad entera. Igualmente, la gravedad de las consecuencias de este antagonismo entre el Este y el Oeste se advierte tanto en los problemas actuales de Berlín y de Cuba como en la lucha anticolonialista, la normalización de las relaciones entre las naciones recién independizadas con sus antiguas metrópolis y la enfermedad crónica del desarrollo insuficiente, todos ellos peligros para el futuro de la paz.

168. Pero que este conflicto obedezca al menos a los imperativos de los trastornos sociales en una época de transición del orden nuevo de cooperación entre las naciones, que obedezca al menos en esa reagrupación total de las comunidades, al determinismo de la evolución de la sociedad humana, que pese a divergencias inevitables significa la victoria de cada pueblo sobre las injusticias históricas y un esfuerzo positivo de desarrollo. Como declaró el Presidente de la República de Haití en el discurso pronunciado con motivo del decimosexto aniversario de la creación de las Naciones Unidas:

"Es imposible que fracase la paz o que haya consecuencias irreparables mientras las naciones de la comunidad mundial, cumpliendo los compromisos libremente contraídos de garantizar la paz, el progreso y el ejercicio de los derechos humanos como objetivo fundamental, tengan en cuenta la realidad frente a las contradicciones que surgen y a los problemas que las dividen."

169. En la audaz empresa que amenaza al mundo con una conflagración total, la cuestión del desarme, hija bastarda de su antónima, la carrera de los armamentos, se ve complicada por defectos originales que una herencia común les impide repudiar. Marchan la una al lado de la otra por el camino ciego de la ambición de dominación, indiferentes a la voluntad de paz de los pueblos, poco satisfechos, en realidad, con el precario equilibrio de terror, preludio eventual de esa guerra atómica que significaría el fin de nuestra civilización moderna.

170. El problema del desarme no ha dejado de movilizar durante estos últimos años los recursos del espíritu humano. Sin embargo, el argumento de la fuerza es perceptible bajo su corsé estrecho pero desgraciadamente tosco.

171. Y en la actualidad constituye un problema sumamente urgente. La Conferencia de Ginebra sobre el desarme, a pesar de la participación de Potencias secundarias sin duda encargadas de hacer oír la voz de la razón, no ha sido de las más concluyentes. Habría sido más fecunda si enriquecida por la experiencia y por los acuerdos anteriores no hubiera llevado nuevamente a la cuestión a un punto muerto y si el fracaso de las conversaciones hubiera hecho ver las dificultades y las finalidades objetivas que deberían perseguir en un futuro cercano con un nuevo criterio.

172. A pesar de los pronósticos de mejoramiento de la situación internacional, al día siguiente de las elecciones presidenciales norteamericanas, seguidas por el plan de desarme presentado a las Naciones Unidas por el Presidente Kennedy el 25 de septiembre de 1961 [1013a. sesión] bajo el título sugestivo de "Programa de los Estados Unidos para un desarme

general y completo en un mundo de paz"^{13/} y a pesar de la preocupación de las Naciones Unidas desde su fundación, es triste comprobar que los esfuerzos de la Conferencia de Ginebra sólo han dado por resultado un acuerdo sobre la forma en que han de reanudarse las discusiones.

173. De suerte que quince años de negociaciones han dado como resultado volúmenes de discursos pronunciados por los negociadores. Resultado muy poco alentador, en verdad. Si la guerra nuclear y termónuclear no ha aniquilado a la humanidad entera y las riquezas de su civilización es porque el desencadenamiento de una conflagración semejante todavía parece insensato a los dirigentes responsables, mientras que ante la perspectiva de explosiones que incendiarían los horizontes, sacudirían las fronteras y horrorizarían a los corazones, la conciencia internacional no deja de proclamar su reprobación. Ojalá que pueda llegar a constituir una fuerza triunfante, ya que más humana, contra esta implacable carrera atómica, y ojalá en este concierto de las naciones del mundo la Asamblea General, gracias a sus esfuerzos continuos, pueda anunciar la perspectiva tranquilizadora de un convenio internacional que suprima los peligros de los ensayos nucleares y condene el uso de las armas nucleares y termónucleares.

174. La situación que acabo de describir, en su repercusión más inmediata, sólo puede agotar los recursos económicos de los componentes de la entidad internacional.

175. América Latina, dividida por antagonismos profundos, está pasando por el momento más crítico de su historia. El Sr. Raúl Prebisch, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, a petición del servicio de información de la Secretaría ha esbozado recientemente el cuadro de las miserias de América Latina en estos términos:

"Estos momentos (dice con sentido de la realidad) son los más decisivos para su porvenir económico, social y político y sus relaciones con el resto del mundo.

"Nos encontramos en la encrucijada más difícil de nuestra historia. Las tensiones sociales latentes son cada día más peligrosas y acompañan al desarrollo económico general de esta región, que ha disminuido considerablemente en estos últimos años. En vez de limitarla, acentúa la diferencia ya demasiado grande entre el ingreso de nuestros pueblos y el de los pueblos de los centros industrializados. Las poblaciones carecen de hospitales, de viviendas decentes, de escuelas y de maestros, escasean los médicos y las enfermeras, especialmente en las zonas rurales, y no hay suficientes técnicos y obreros especializados.

"De suerte que significan muy poco los esfuerzos loables realizados esporádicamente por los países de América Latina para resolver estos problemas."

Y, señalando que es urgente encontrar soluciones más adaptadas a la extensión del mal, agrega:

"Si en otras épocas la pobreza, la enfermedad y el analfabetismo eran aceptados con resignación por las clases menos privilegiadas, esta actitud pasiva ha cambiado radicalmente, aun en las regiones más remotas.

^{13/} Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimosexto período de sesiones, Anexos, tema 19 del programa, documento A/4891.

"Se asiste a un verdadero despertar de millones de latinoamericanos animados por la convicción cada día más firme de que la miseria y la ignorancia no son inevitables. Aspiran ávidamente a mejores condiciones de vida."

176. Esto basta para explicar los trastornos sociales intermitentes y para no extrañarse del proceso irreversible de las transformaciones revolucionarias de esa América Latina en que los fenómenos de crecimiento demográfico ejercen una presión determinante y en que el brote del sentimiento nacional, reforzado por las aspiraciones legítimas de las masas, discierna mejor las condiciones de existencia y quiere evitar a las generaciones venideras todo complejo de frustración y adaptar los conceptos revalorizados de la libertad, la dignidad y la solidaridad a los imperativos cambios de la vida internacional.

177. Rindamos aquí un merecido homenaje al pensamiento generoso del Presidente John F. Kennedy, que conmovido por las aspiraciones de América Latina a un mayor bienestar económico y social y para evitarle las convulsiones cíclicas que tienen su origen en el desarrollo insuficiente propuso a los pueblos del hemisferio la "Alianza para el Progreso".

178. Este pensamiento se concretó en la Declaración a los pueblos de América Latina, aprobada hace cosa de un año por la Conferencia Económica de Punta del Este¹⁴. Los pueblos de América se han comprometido a buscar, con la ayuda de su poderoso vecino del Norte, una "solución general para el problema latinoamericano", por una serie de medidas que se aplicarían durante los próximos diez años y que en el plano económico se extenderían desde el aumento del ingreso per cápita hasta la reforma agraria y la diversificación de las infraestructuras nacionales, y en el plano social desde una gigantesca ofensiva contra el analfabetismo hasta la reforma de la enseñanza secundaria y superior y la construcción de viviendas decentes.

179. Es difícil en tan poco tiempo juzgar los resultados de esta grandiosa empresa y compartir la opinión de quienes sólo un año después proclaman su fracaso.

180. La República de Haití, en espera de una ayuda que aún no ha recibido ha decidido practicar la política de "ayúdate a ti mismo", que le permitirá, sin ostentación y sin la fastuosidad de los económicamente fuertes, resolver sus problemas uno por uno mediante una administración juiciosa y honrada y con arreglo a sus escasos medios.

181. El pueblo de Haití está orgulloso de haber defendido celosamente el derecho de los pueblos a la libre determinación y de enriquecer el contenido de la democracia representativa con los conceptos de la soberanía y de la dignidad nacional. Estos son, efectivamente, los elementos de esta democracia haitiana que el eminente sociólogo y hombre de Estado contemporáneo, Su Excelencia el Presidente Duvalier, definió en su mensaje del 22 de mayo de 1962 en los siguientes términos:

"Desde cierto punto de vista, la democracia parece ser una actitud abusiva o agresiva de quienes son económicamente poderosos. Desde otro punto de vista, quiere ser una especulación honorable de los

valores espirituales tradicionales que deben regir conjuntamente la conducta del hombre, tanto en el Polo como en el Ecuador.

"Pero en esta época de contradicciones de un mundo en convulsión la libertad os será negada en nombre de una democracia, que habrá de imponerse o exportarse para ser adoptada.

"Nuestra democracia haitiana (puesto que hay una) es la dinámica de la revolución por la libertad y la independencia de 1804, asesinada en Pont Rouge con Dessalines, resucitada con Soulouque y Salomón Jeune, traicionada, reiniciada por el humilde campesino de Verrettes, Dumarsais Estimé, devorada el 10 de mayo de 1950 por el "caudillismo" venal practicado en nuestras Américas por los partidarios de la democracia que habrá de imponerse o exportarse para ser adoptada; pero ... con vuestra voluntad y vuestra decisión esta revolución prosigue en la dinámica de nuestra democracia, y triunfará, porque vosotros veláis, milicianos y milicianas, pueblo armado y pueblo-ejército, vosotros veláis con toda la diligencia que nos han dado las experiencias de la historia."

182. El respeto de los principios de la no intervención y de la libre determinación de los pueblos, escudo de la independencia política de las naciones débiles, sigue siendo la base inquebrantable de la política exterior de mi país. Solemnemente consagrados en el artículo 15 de la Carta de Bogotá¹⁵ y en el Artículo 73 de la Carta de las Naciones Unidas, han sido alabados más de una vez por hombres eminentes, representantes de sus patrias respectivas. ¿No fue Benito Juárez quien proclamó que "el respeto del derecho de los demás, tanto entre las naciones como entre los individuos, es la paz"? Y fue el Presidente Kennedy el que dijo, durante su última visita a México:

"Pero actualmente sabemos a dónde vamos y nos encaminamos en esa dirección. No pretendemos cambiar ni dirigir el sistema político y económico de una nación."

183. Creo que fue el lamentado Dag Hammarskjöld quien dijo, durante la cuestión congoleña, en forma un tanto familiar:

"Como una araña que envuelve en su tela a la mosca que ha atrapado, yo giro alrededor de los problemas hasta que están completamente aislados del mundo exterior, y cuando ya nadie puede penetrar ahí me siento satisfecho."

Esto caracteriza una de las más importantes tareas de las Naciones Unidas: mantener en la escala local los problemas que pueden convertirse en conflictos generales.

184. Por esta razón y muchas otras debo expresar la fe inquebrantable de mi país en el futuro de nuestra Organización y en los objetivos y los principios de la Carta, y felicitar me por el funcionamiento casi perfecto de los organismos internacionales vinculados con ella y por los servicios que prestan a los gobiernos.

185. Una tarea inmensa espera a las Naciones Unidas: la ayuda a los países insuficientemente desarrollados,

¹⁴/ Reunión Extraordinaria del Consejo Interamericano Económico y Social al Nivel Ministerial.

¹⁵/ Carta de la Organización de los Estados Americanos, aprobada por la IX Conferencia Internacional Americana, celebrada en Bogotá del 30 de marzo al 2 de mayo de 1948.

la ayuda efectiva y desinteresada que los liberará de la esclavitud del hambre, de la ignorancia y de la enfermedad.

186. Ciertamente es que nadie se hace ilusiones en cuanto a las debilidades de la Organización, debilidades que son el resultado de muchas contradicciones internas. A nosotros, los Estados Miembros, nos corresponde hacerlas desaparecer y trabajar para consolidar constantemente los fundamentos de la Organización, ya que como dijo Jules Romain:

"Nosotros, los pueblos del mundo, somos como los asediados de una plaza fuerte. Nos salvaremos

todos juntos o pereceremos todos juntos. Las habilidades y las astucias individuales no servirán para nada."

187. Para terminar, doy una cordial bienvenida y les deseo una fructífera labor a las naciones admitidas entre nosotros en este período de sesiones y a las cuales nos ligan tantas afinidades étnicas y culturales. También deseo mucho éxito en sus trabajos a las delegaciones aquí reunidas, tanto en la Asamblea General como en el seno de las comisiones.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.